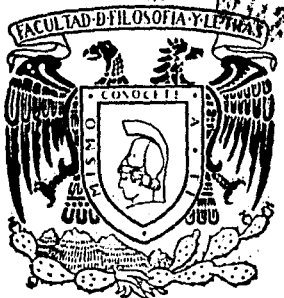


29:15

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



LA IRONIA COMO ELEMENTO ORIGINAL EN LA  
NARRATIVA DE JORGE IBARGUENGOITIA.

T E S I S

Que para obtener el Título de  
Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas

p r e s e n t a

GUADALUPE GONZALEZ VELEZ



1988

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
GOBIERNO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

	Página
INTRODUCCION .....	1
CAPITULO I	
Marco Histórico.....	8
CAPITULO II	
Breve Biografía de Jorge Ibargüengoitia.	22
CAPITULO III	
<u>Los Relámpagos de agosto</u> .....	28
CAPITULO IV	
<u>Maten al león</u> .....	43
CAPITULO V	
<u>Estas ruinas que ves</u> .....	54
CAPITULO VI	
<u>Las muertas</u> .....	60
CAPITULO VII	
<u>Dos crímenes</u> .....	74
CAPITULO VIII	
<u>Los pasos de López</u> .....	80
CONCLUSIONES.....	95
NOTAS. ....	
BIBLIOGRAFIA.....	

## I N T R O D U C C I O N

La palabra ironía (del griego *ironia* disimulación). Cicerón la define en el libro III de "oratore", "Disimulación del que dice cosa contraria de la que da a entender" (1).

En el Diccionario de la Literatura de Sáinz de Robles apunta lo siguiente:

"Figura indirecta, que consiste en decir en tono de burla todo lo contrario que expresa la letra, dejando siempre comprender a quien lee o escucha el verdadero sentido de las palabras....

....En la ironía, la palabra es directamente opuesta al pensamiento; pero, haciendo como que lo oculta, no hace sino resaltarlo más aún.

Du Marsai distingue dos especies de ironía: la una es un tropo, en su opinión, y la otra una figura de pensamiento. Esta es la ironía sostenida; aquella consiste en una o dos palabras.

"Mayans definió la ironía como la traslación de la propia significación a la opuesta; y la dividió en tres clases, entendiéndose por la naturaleza de persona, o de la cosa de que se trata, o por la pronunciación. La ironía tiene numerosas aplicaciones, tanto en la elocuencia como en la poesía. Los antiguos retóricos distinguían varias clases de ironía: el ateísmo - ironía delicada que instruye, que conmueve -; el carientismo, que a la delicadeza une cierto picante, estímulo; la mime-sis, especie de parodia que ridiculiza; el cleuasma, o atribución a cierta persona de las buenas cualidades que no tiene; el micterismo, ironía insultante y prolongada".(2).

Aclarado el significado de ironía pretendo proponer que Ibarguengoitia hace un manejo original de éste elemento en sus obras; el método que empleó es el impresionista, y expreso aquí algunas reflexiones no exhaustivas de sus novelas, la observación y la interpretación un poco libre me - -

permiten un acercamiento a la narrativa de Ibartüengoitia.

En este estudio, trato de revisar la ironía como -- elemento fundamental en la vida del mexicano a través de -- sus obras.

A nivel mundial; al hombre mexicano se le califica de irónico ya que en gran medida se burla de la muerte y -- de su propio destino.

La preocupación de algunos estudiosos por definir -- al mexicano, lo podemos observar en pioneros del tema, tales como: Francisco Javier Clavijero, Justo Sierra y José Vasconcelos; entre los autores actuales: Samuel Ramos, Carlos E. Trujillo, Octavio Paz, Raúl Béjar Navarro, Santiago Ramírez y Francisco González Pineda.

En gran medida esta preocupación está tácita en la mayor parte de las obras de Jorge Ibartüengoitia. Para esto, me apoyo en tres puntos que son reflejo constante.

- 1) La visión extranjera: ¿cómo nos analizan algunos estudiosos de otros países?, es decir: ¿Cómo nos ven los de afuera?
- 2) El estudio que presentan algunos conciudadanos -- influidos por alguna cultura ajena, en síntesis cómo pensamos, qué somos.
- 3) La más amplia se puede reducir en: quiénes somos, cómo somos, por qué somos como somos y qué hay -- de positivo en nuestro modo de ser.

Este último apartado es lo más constante ya que -- Ibartüengoitia en todas sus obras lo aborda.

Quiénes somos, cómo somos, es la incógnita que plantea nuestro autor y que hay de positivo en nuestro modo de ser.

Para comprender su obra tenemos que recordar que el pueblo prehispánico con todo su orgullo, su cultura, sistema sociopolítico y vivencias religiosas se encontró de pronto en el nivel más bajo, simples parias sin dioses patrios, sin liturgia y ritos, además con la condena de su cosmovisión; con el pretexto de la cruz, la espada de los conquistadores hacen correr ríos de sangre que momentos antes fluían en grandes cantidades en honor a los ídolos; la espada hizo un pedestal con pedazos de los dioses y la sangre de los sacerdotes para la cruz de un Dios más poderoso, más tremendo, más sanguinario; tanto que no toleraba, ni tolera competencia divina, ni ministros ajenos. La muerte de los sacerdotes es la decapitación psicológica de los conquistados, la destrucción de los ídolos fue la extracción del corazón de pueblos nobles, orgullosos, gallardos, emprendedores, constructores e idealistas.

"Los que estaban cantando y danzando estaban totalmente desarmados. Todo lo que tenían -- eran sus collares, sus penachos de pluma de garza, sus dijes de pata de ciervo. Y los que tañen el atabal, los viejecitos, tienen sus calabazos de tabaco hecho polvo para aspirarlo, sus sonajas. A éstos (los españoles) primeramente les dieron empellones, los golpearon en las manos, les dieron bofetadas en la cara, y luego fué la matanza general de todos éstos. Los que estaban cantando y los que estaban mirando junto a ellos, murieron. Nos dieron empellones, nos maltrataron por tres horas. En donde mataron a la gente fue en el Patio Sagrado. Luego se meten (los españoles) dentro de las casas (del templo) para matar a todos: a los que acarreaban el agua, a los que traían la pastura de los caballos, a las que molían, a los que barrían, a los que estaban de vigilancia.

Pero el rey Motecuhzoma acompañado del Tlacochcalcatl de Tlatelolco, Itzcohuatzin, y de los que daban de comer a los españoles, les dicen:

- Señores nuestros... ¡Basta! ¿Qué es lo que estáis haciendo?  
 ¡Pobres gentes del pueblo!... ¿Acaso tienen escudos?  
 ¿Acaso tienen macanas? ¡Andan enteramente desarmados!..." (3).

La risa, la ironía con todas sus acepciones no es funcional en este momento, las razones son obvias. Si bien el español era el resultado de muchas mezclas y estaba con ánimos dispuestos al nuevo experimento, nunca pensó que se llegaría a conclusiones tan criticadas y no aceptadas por los defensores de "la grandeza y superioridad de la gente blanca"

"Con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio virtud y humanidad son tan inferiores a los españoles, habiendo entre ellos tanta diferencia como la que va de gentes fieras y crueles a gentes clementísimas, de los prodigiosamente intemperantes a los continentales, y estoy por decir que de monos a hombres. Causa de justa guerra es el someter con las armas, si por otro camino no es posible, a aquellos que por condición natural deben obedecer a otros y rehusan su imperio. Las personas y los bienes de los que hayan sido vencidos en justa guerra quedan siervos de los vencedores, no solamente porque el que vence excede en alguna virtud al vencido, como los filósofos enseñan, y porque es justo en derecho natural que lo imperfecto obedezca a lo más perfecto sino también para que con esta codicia prefieran los hombres salvar la vida a los vencidos en vez de matarlos: por donde se ve que este género de servidumbre es necesario para la defensa y conservación de la sociedad humana" (4).

En la creación del pueblo mexicano se dan tres etapas:

- 1) México prehispánico, con su historia de grandeza de 1823 a 1880.

- 2) Cuando se lleva a cabo la Independencia; el panorama social cambia en forma notable. A la nobleza y hegemonía española peninsular se le hacen a un lado para que aparezca la nobleza local y arribo de los mestizos a los ciadros de mando. Las masas se congregan por la plebe conformada por los últimos grados del mestizaje, los "pelados", resultado de los mismos estratos desheredados y una nueva oleada de mestizaje -- con los indígenas. La reforma supuestamente terminó con las diferencias, sin embargo, lo que definió con claridad fueron los grupos de poder.
- 3) El Porfiriato, es la etapa de crecimiento de la economía, la aparición prestigiosa de México en el panorama internacional, pero con sus grandes puntos negros y crueles:

- " . Represión o pacificación.
- . Divide y vencerás con los amigos.
- . Control y flexibilidad con los gabinetes y los gobernadores.
- . Sufragio Efectivo. No reelección
- . Domesticación del Poder Legislativo
- . Domesticación del Poder Judicial.
- . "Pan y palo" con el ejército.
- . Política de conciliación con la iglesia
- . Gallardía en la política exterior.
- . Acoso a la prensa.
- . Doma de intelectuales.
- . Culto a la personalidad" (5).

Con ellos está la tendencia europeizante que fomenta una vez más la transculturación, florece el desprecio y el desprestigio por todo lo nacional; esta tercera etapa culmina con la Revolución Mexicana, revolución que no contó con ideales revolucionarios, ni con postulados y que por lo mismo no fue sino fruto de los intereses de los "caudillos". Estas actividades son materia prima para muchas de las obras de nuestro autor: Los pasos de López, Los relámpagos de agosto y Maten al León. En ellas revisa el quiénes somos y cómo-



somos los mexicanos; ya a esta altura se empieza a vislumbrar el por qué somos, cómo somos, y el dilema es ¿qué hay de positivo en nuestro modo de ser?.

Para Jorge Ibargüengoitia en sus obras hay seis grupos de mexicanos:

- 1) Personas inmigradas a las ciudades en busca de -- trabajo que viven en el México de las calles y que constituyen la base de los desempleados y los subempleados. Recordémos Las muertas.
- 2) La cultura de azotea que corresponde a la población que se dedica a vender chicles, limpiar para brisas, traga fuego, vende flores, etc.
- 3) La cultura del cuarto servicio, que se distingue por formarse con personas desarraigadas de sus comunidades indígenas.
- 4) Son importantes los descendientes de españoles que se niegan a asimilar su situación y su origen mexicano; están en México sin formar parte de México. Por ejemplo: los dueños de librerías, panaderías, hoteles, comercios, etc.
- 5) Algunas personas de origen libanés, sirio y árabe en general, comparten la situación anterior y ven a México como su lugar de comercio, ejemplo: los aboneros, el centro libanés.
- 6) El famoso y selecto grupo de judíos que viven su realidad aparte y se constituyen en fuerza económica y hasta espiritual.

Estos grupos, manifiestan en ocasiones su no identidad con el pueblo mexicano y su separación con la creación-

de clubes, deportivos, escuelas, iglesias. Este es uno de los ámbitos que nuestro escritor refleja en sus obras; - son aquellos mexicanos a su pesar e interés y quienes para ser dibujados, Jorge Ibarquengoitia usa la ironía y la risa, como recurso fundamental. Son mexicanos que reniegan constantemente de los mexicanos. De manera ininterrumpida reniegan de lo que son y afirman su realidad atrofiada. Estos, el indígena, el mestizo presuntuoso, el campesino ciudadano, y el arribista fanfarrón son los personajes de México, fiel e irónicamente plasmados en la obras, materia de estudio del presente trabajo.

## C A P I T U L O   I

### MARCO HISTORICO.

En el México colonial el género literario que menos se desarrolló fue el narrativo, ya que se prohíbe de acuerdo a las órdenes de Felipe II, dadas en 1531; además de la imposibilidad física (la imprenta estaba controlada). De alguna manera los novohispanos se sentían limitados para expresar la verdad en forma sincera, todo lo enfocan en un sentido "heróico solemne", la desubicación los lleva al extremo de concretarse subjetivamente en España y objetivamente en México. Sin embargo aman y desprecian los dos sitios por no pertenecer de lleno a ninguno; en tales condiciones defienden momentáneamente el bando que sienten pesar más, recordémos al Lic. Primo de Verdad y al mismo Hidalgo respaldando a Fernando VII; en este ámbito de intereses y nula sinceridad es casi imposible que siquiera se dibuje una ligera sonrisa. En 1816 José Joaquín Fernández de Lizardi escribe el Periquillo Sarniento, considerado como el punto de partida de la narrativa mexicana, en él expresa el atraso de México producto del período colonial; señala las fallas del sistema educativo, los males de un clero sin vocación. "Uno de los aciertos de Lizardi es el de llevar el vafo de la voluntad del supuesto héroe con la resaca social de su época" (1); Don Catrín de la Fachenda con el Periquillo Sarniento son muestras claras de un realismo esbordándose en la ironía crítica y moral. Se esboza la primera franca sonrisa en nuestra narrativa, lo solemne lo lleva al plano de lo cómico; las desgracias que le ocurren a los protagonistas se deben a su incapacidad de vivir de acuerdo a las normas establecidas. Sobre todo cuando Periquillo Sarniento se va desplazando entre la sociedad mexicana como un señuelo para llamar la atención sobre los males de esa sociedad.

Lizardi no niega que haya caminos abiertos al bien; sólo que quiere mostrar lo cotidiano, lo típico de la vida de su tiempo.

Sus principales blancos se centran en el pensamiento y las actitudes anticuadas, en parte reciben elementos de la ilustración europea, con los que se siente identificado.

La sensibilidad del escritor se estrellaba contra -- las normas sociales y la falta de un público dispuesto, capaz de reir con lo que él estaba mostrando. México se ve en sangrentado a consecuencia de su independencia, sangre que es "pisoteada" por la corona real de un rey "cómico", iturbide; cuadro por demás chusco frente al cual resultaba absurda la sonrisa. Al cabo de unos pocos años encontramos a otro "cómico", a su Alteza Serenísima Don Antonio López de Santa Anna con su actitud poco verosímil, al enterrar con honores militares su fragmento de pierna, al exhibir su gloriosa guardia personal formada por mexicanos imberbes de poca estatura que lucían gruesos uniformes de paño, con accesorios de piel y una larga barba postiza. Además patrocina la creación del Himno Nacional, simplemente por asistir a un evento social; los resultados fueron: la música, obra del compositor español Jaime Nunó Roca y letra del potosino Francisco González Bocanegra obligado a escribirla para salir de la prisión que le impuso su novia. "...Se necesita mucha buena fe para admirar a Granados Maldonado y a Francisco González Bocanegra, los imitadores de Arriaza y de -- Meléndez..." (2)

La eterna dicotomía; un mexicano y un español conforman el Himno Patrio. Mientras tanto México pierde más de la mitad de su territorio con "un gran dolor"; el recuerdo de Periquillo sólo queda en eso, un recuerdo.

Ya en 1867 México tenía el propósito de atraer capitales de cualquier modo, pues no se pensaba entonces en la dependencia producida por la inversión foránea. Al contrario, se consideraba al capital extranjero audaz, emprendedor y generoso.

La República restaurada, para ser verdaderamente -- emancipadora, programó también las libertades religiosas -- y de prensa, la transculturación del indio, la escuela gratuita, laica, obligatoria y positiva, el fomento del nacionalismo en las letras y las artes. En suma, se propuso destruir una tradición cultural intolerante, acientífica y -- colonialista.

El mayor anhelo de Juárez fué sacar a la familia indígena de su postración moral, la superstición; de la abyección mental, la ignorancia. También abrigó el propósito de rehacer la mente del pueblo sumiso al imperio de la tradición española, aunque sin llegar a la problemática de la herencia hispánica. La nueva élite no quiso deshacerse del idioma español ni tampoco de la religión católica. Por lo -- que respecta a ésta sólo procuró sobrellevarla, hacerla -- aceptar modernidades, compatible con otros credos religiosos. La mayoría concordaba con la idea de incorporar a México al mundo científico o positivo sin desarraigarlo del mundo teológico en que nos habían inscrito los españoles -- ni del mundo metafísico al que nos llevaron los criollos -- iluministas de los finales de la colonia. Así en el momento de fijar objetivos concretos se redujo muchísimo el -- anhelo de "lanzarse por una vía del todo nueva" (3), se redujo a tres ideales precisos: catolicismo para uso doméstico, liberalismo sin libertinajes para la vida pública y -- ciencia cimiento del progreso material para el trabajo.

Esto es: religión liberalizada, libertad para la -- controversia política y educación científica universal y -- por lo mismo, obligatoria y gratuita; educación positivista a la manera de Gabino Barreda.

La jefatura de México en 1867, se propuso reformarla en los órdenes político, social, económico y cultural.

Poco tiempo después México se ve envuelto en la invasión norteamericana de mayor repercusión, uno de los jé-

venes que el destino no había escogido para niño héroe, es José Tomás de Cuéllar, Personaje que entre sus múltiples oficios está el de narrador aunque sus fines, dice él, son moralistas, encontramos la sonrisa como producto de las vivencias del México que le tocó vivir, en En salada de Pollos describe al cadete del Heróico Colegio Militar.

"Tenía quince años y era por naturaleza disipado y ocioso: sabía beber, fumar y blasfemar, triple ciencia que lo privaba de saber otras cosas a pesar de los esfuerzos de su padre por hacerlo hombre de provecho.

Pío Blanco había crecido mimado, al grado de que sus padres confesaban con uncandor sin límites, que se habían declarado insuficientes para sujetar a Pío. Este pollo había pasado revista en muchas escuelas, porque a los quince días de permanecer en un establecimiento, ya tenía el suficiente caudal de embustes para desprestigiar al director, y bien una riña o alguna maldad de trascendencia decidían su pase a nuevo colegio.

Así corrió de seca en meca, hasta parar en el Colegio Militar, de donde fué dado de baja por faltas de subordinación"(4).

Pregunto con respecto a lo anterior, ¿es moralizante o irónico?.

Contemporáneo a José T. Cuéllar es el general Vicente Riva Palacio descendiente directo por vía materna de Don Vicente Guerrero, coordinador y colaborador de México a través de los siglos, embajador plenipotenciario y gran escritor, entre sus obras: Los cuentos del general que está impregnado de un humor que quizá fue involuntario, pero que al mismo tiempo resume la problemática de la casi ausente sonrisa mexicana. En el cuento "Las mulas de su excelencia" hace juegos de palabras que ironizan la vida colonial: ¡Qué españoles tan brutos! ¡Parecen indios!... ¡Qué indios tan animales! ¡Parecen españoles!..." (5) ésto es el "eterno -

problema mexicano"; que se subraya con:

"La tradición agrega que aquel lance fué el que dió motivo a la Real Cédula que ordenaba que en día de ejecución de justicia no salieran de Palacio los Virreyes. ¡Para que se vea de todo lo que son capaces las mu-- las!" (6)

La corriente del positivismo sirvió de base en la política de Porfirio Díaz que vió en ella la justificación de sus abusos.

El grupo llamado de los científicos había proporcionado la espina dorsal al régimen de Díaz, cuyo lema era "Orden y Progreso"; pero orden equivalía a opresión y progreso a bienestar para unos cuantos a expensas de una población rural calculada en un 80%.

El modernismo, como tendencia cosmopolita, se encontró al amparo de la dictadura del general Porfirio Díaz, con la afluencia de los capitales extranjeros, el lujo consiguiente y el clima adecuado para desarrollarse. Después de la -- Revista Azul, que fundó Gutiérrez Nájera, fué la Revista Moderna el órgano de ese movimiento que alcanzó su plenitud - al iniciarse el siglo.

El movimiento modernista ayudó a expresar, con el -- apoyo de la cultura, la insatisfacción de una clase entera de intelectuales quienes sostuvieron los valores de una tradición humanista y culta. Si su influjo no se extendió a to da la sociedad, sí fué decisiva entre la minoría cultivada.

En parte de este medio donde hasta la música es triste y melancólica, la gente "bien" se viste de etiqueta, el ideal es no ser mexicano sino francés.



" Hoy las mujeres leen La moda elegante y se envenenan con la literatura imposible de Doña María del Pilar Sinoés de Marco y el notable marqués de Valle Alegre. Los hombres - yo el primero a pesar de - mis achaques poéticos y literarios leemos poco y en francés...." (7)

Manuel Gutiérrez Nájera, El Duque Job, seudónimo de alta alcurnia, pretende entre otras cosas dignificar el --oficio de escritor, además de sus cualidades de ensayista, poeta narrador e investigador, está la de acabar con el énfasis y la pompa para inaugurar la sencillez.

Sencillez que quedó declarada al manifestarse incapaz de "blandir la alta espada del canto" y opta por sonreír en algunas de sus obras; a pesar de que México ha pasado por tres siglos de conquista, invasiones norteamericanas con las cuales pierde más de la mitad de su territorio y por si fuera poco la invasión francesa.

El 18 de junio de 1881, Nájera publica en el "Noticioso", El alquiler de una casa, donde analiza con gran humor el ya desde entonces antiguo problema de rentar una habitación:

"...Cómo se llama ud.?.  
 Carlos Saldaña  
 ¿De Saldaña?  
 No, no señor, Saldaña a secas.  
 ¡Malo, malo! el de, habría dado alguna distinción al apellido.  
 Si arrienda ud. mi casa, es necesario que esa partícula añada a su nombre.  
 ¡Pero, señor!  
 Nada, nada: eso se hace todos los días y en todas partes; ud. no querrá negarme ese servicio. Esto dá crédito a una casa.... Tengo treinta años, soy soltero.  
 ¿Soltero?.....¿Todo que se llama soltero?  
 Yo no soy rigorista ni maníaco: recuerdo aún mis mocedades; no me disgustaría encontrar lindos palmitos en la escalera; el ruido de la seda me trae a la memoria

das mejores...Pero, salvémos las conveniencias, sobre todo!

Pero, señor mío.....

Si, sé lo que va ud. a contestarme: que esto no me atañe, que nadie me da vela en ese entierro; pero mire ud. por ejemplo, me disgustaría espantosamente que la novia de ud. fuera morena.....

Repito que.....

Estése ud. tranquilo; será una debilidad yo lo confieso. ¡Pero a mí me revientan las morenas! No puedo soportarlas. Dejamos pues sentado que si la casa le conviene, se obligará ud. por escrito a que todas sus amigas sean muy rubias".(8)

Justo Sierra Méndez anunció el modernismo en 1867, - con la poesía "Playeras" al oponer su sobriedad a la abundancia del romancicismo. A esa labor literaria se sumaron sus escritos acerca de la educación nacional y sus obras didácticas sobre Historia.

Con la concepción en mente de una América Latina unida, muchos escritores comenzaron a ver con mayor generosidad a la antigua "Madre Patria" la que a partir de su derrota en 1898 no era ya una amenaza. Contribuyeron a ello destacados eruditos en estudios hispánicos, tales como: Pedro - - Henriquez Ureña, Andrés Bello, Sarmiento y Alfonso Reyes. El primero y el último miembros del Ateneo de la Juventud que contribuyó al desarrollo de la educación y de los altos estudios en México.

La personalidad de José Vasconcelos, ateneista también, quien como ministro de Educación, hacia 1920, dió un - impulso práctico al desarrollo de la cultura nacional, al invitar a artistas de toda la América Latina a compartir sus - experiencias en la nueva sociedad mexicana.

La enseñanza predominantemente positivista de muchas universidades latinoamericanas había comenzado a ser desplazada y sustituida por otros métodos y sistemas nuevos. Se -- trató de una forma natural de reacción contra el positivismo que había fracasado en su intento de proporcionar panaceas a los problemas de Latinoamérica y que se había, al me-

nos en México, convertido en un conformismo carente de imaginación.

Poco antes de que lo anterior se gestara y casi paralelo a Gutiérrez Nájera aparece Angel del Campo, que toma como protagonista de sus obras al mexicano común y corriente que lo hace hablar en su propio lenguaje, sin desdeñar los vocablos vulgares que dan un gran colorido a la expresión logrando con esto la mayor de las veces un sano humorismo aunque esto no sea su principal objetivo. El "Chato Barrios" que es un alumno descalzo con traje de manta rota y sombrero de petate, con paso lento cruza el salón de clases para recibir el primer lugar, no produce entre sus discípulos respeto y admiración, pero sí una sonrisa callada y humillante. Angel del Campo producto de la clase media siente conmiseración hacia los desgraciados y pretende moralizar; en el fondo sus lectores enfocan, se apegan más a la negación de verse retratados con fidelidad en el cuento, -- además está presente el aspecto moralizante en forma objetiva. Y entre líneas se ve el dolor, que causa risa del mexicano acostumbrado al constante fracaso.

"... Los números le producían inmensa fatiga y estaba harto de ellos. Era su cráneo algo hueco, zumbante, vertiginoso globo de lote--ría: consecuencia de estudiar a última hora la Aritmética, que de Algebra vale más no hablar...¿Qué entiende usted por raíz cúbica? - La raíz cúbica es aquel número que reducido a un común denominador...esto lo sabía; -- pero no sé lo que me pasa!  
Me siento indispuerto. Ruego a los señores jurados....  
- Pasaremos a otra ficha: daremos tiempo a la serenidad para que venga. Progresiones...¿Qué noticia tiene usted de las progresiones? Hizo esfuerzos herculeos de memoria y como si las contestaciones estuvieran escritas en el - envidado, en las cartas murales, en las tarimas, en una nube pluviosa, entrevista por la ventana, en la puntera charolada del zapato de un condiscípulo, en el arroyuelo serpeante que manaba del regatón de un paraguas, sus miradas iban y venían por todos esos blancos mencionados.

¿Conque....?

Me doy - clamó, como si un jayán, o más bien dicho, tres genios de enorme talla, por milagro personificados en el tribunal, levantarán sendas cimitarras para dividirlo.

¡Me doy!...

...¡Reventado por unanimidad.....(9)

Emilio Rabasa da en sus novelas, un punto de vista diferente al tratado por Payno, y Riva Palacio; en 1887 publica La Bola, la cual está impregnada, según el propio autor, de realismo con trascendencia social. Nuestra "fabrica de héroes estereotipados" resulta materia prima excelente para describir el comportamiento de una sociedad ávida de identidad propia; lo que menos importa es el héroe y la fecha a festejar lo fundamental es poseer el idolo héroe.

"Así, ni más ni menos, son los versos de estos días. Quitándoles y poniéndoles - piezas, quedan tan buenos para fungir de liberales como de insergentes. Al fin, - españoles, americanos y franceses se van allá en esto de extranjería: la libertad de 1810 no difiere de la libertad de 1862 siempre que estén los dos en verso; y los héroes o grandes capitanes que vemos en las peroraciones cívicas y en el teatro, no tienen más que un vestido y una espada" (10).

"Sancho Polo" seudónimo de Emilio Rabasa, relata con gran fidelidad lo anterior en su novela La Bola.

¡Conciudadanos!

- Y los conciudadanos se volvieron todo oídos y le miraron de hito en hito. No pude oír sino palabras sueltas del exordio; pero comprendí que trataba largamente de su insuficiencia y del alto honor que se le había hecho, nombrándole para recordar en aquel día los nombres y hazañas de sus héroes al olvidadizo pueblo de la Cabecera. Con frecuencia miraba, sin ver, un punto vago del espacio o de la barandilla de la tribuna, atisbando el primer renglón del párrafo o que debía lanzar; se detenía un momento: pero una vez atrapado el susodicho renglón, salía

el párrafo entero, con la gallardía que es compatible con el trabajo de hablar de memoria.

Yo aguzaba el oído, pero el ruido de la plaza, en que aquel día había vendimias extraordinarias y el de los muchachos, que haciendo poco caso de la oración cívica, jugaban a poca distancia al toro y a las cuatro esquinas, no me permitía oír cuanto quisiera. Por fin, -- alcancé esta frase:

'Tres centurias sufrió Anahuac el yugo de la tiranía:.

El orador volvió la cara y no pude oír más. A poco se dignó permitirme que -- aprovechara esta otra:

'Y aquel humilde anciano arrojó el guante a los tiranos, dando el grito de libertad el 15 de septiembre de 1810'

Más tarde fui más feliz, pues atrapé to do esto:

'Morelos....Allende.... Aldama....Absolo.... Guerrero...Mina....Rayón...Bravo.... y tantos y tantos otros, que regaron con su sangre el árbol sagrado de la libertad" (11)

El aspecto sociológico nos lleva nuevamente a esbozar una sonrisa.

Seymour Mentón clasifica a Mariano Azuela dentro de la primera generación de novelistas de la Revolución Mexicana, la razón es que los componentes de esta primer generación nacen entre 1873 y 1890, todos crecieron durante la dictadura de Porfirio Díaz, - es el caso de Azuela que - - ejerce la medicina. En un principio le agradaron los ideales del llamado apóstol de la revolución (Francisco I. Madero) y vieron en forma positiva la caída de Porfirio Díaz; lamentablemente fue corta su satisfacción al contemplar la serie de excesos llevados a cabo por el pueblo: Mariano -- Azuela que creció en provincia (Jalisco), no tuvo un gran - contacto con el ambiente intelectual del Ateneo, por consecuencia su estilo no es ampuloso y sí sencillo; en sus -- obras encontramos mucho diálogo. Este autor (Azuela) elabora lo que podemos considerar como una historia balzacia na del México de la primera mitad del siglo XX; es bien - sabido que de todas sus novelas la que destaca más es - -

Los de Abajo. Azuela logra captar la esencia misma del mexicano contradictorio que guarda en el fondo de su personalidad y de sus actitudes el elemento inconsciente del humor irónico y cáustico, posiblemente éste no era el objetivo de Don Mariano, pero no puedo calificar de ninguna otra manera la actitud de Margarito:

"Muchachos - gritó de pie el güero Margarito, dominando con su voz aguda y gutural el vocerío -, estoy cansado de vivir y me han dado ganas ahora de matarme. La pintada ya me hartó... y este querubincito del cielo no arrienda siquiera verme...

Luis Cervantes notó que las últimas palabras iban dirigidas a su novia, y con gran sorpresa vino a cuentas de que el pie que sentía entre los de la muchacha no era de Demetrio, sino del güero Margarito.

Y la indignación hirvió en su pecho.

- Fijense, muchachos - prosigió el güero con el revólver en lo alto - ¡me voy a pegar un tiro en la merita frente!

Y apuntó al gran espejo del fondo, donde se veía de cuerpo entero.

- ¡No te buigas, Pintada!....

El espejo se estrelló en largos y puntiagudos fragmentos". (12)

El crítico Seymour Mentón considera a Juan José Arreola y Juan Ruifo como auténticos fenómenos aislados.

Los dos nacen en 1918 y viven la crisis económica de los treintas y la Segunda Guerra Mundial, son herederos de la experimentación literaria del siglo XX, están en contra del realismo superficial y se compenetran en la subconciencia de la magia y la filosofía, detalle importante que Arreola aborrea.

Cuando se agota el siglo de la novela de la revolución en 1947, se hacen intentos por presentar una novela proletaria y social, así es como aparece Al filo del agua, esta obra reúne los antiguos y nuevos recursos de la narrativa dando origen a lo que se considera nuestra novela mo--

derna. En 1949 aparece Variainvención de Juan José Arreola y en 1953 Confabulario.

"El ingenio, la sonrisa y el temblor humano de las figuras antiguas, la ironía y gracia se redescubren en una personalidad fascinante que ha sabido sumar y refundir quinta -- esencia de espíritus de todas las épocas. -- Arreola devuelve su prestigio a la literatura, literaria, al juego verbal y a la gracia gratuita - esto es, la que renuncia al trascendentalismo, a servir para algo que no sea ella misma". (13)

En el cuento "Anuncio" integrado a su volúmen Confabulario refleja las anteriores características.

"Le proponemos la mujer que ha soñado toda la vida: se mancha por medio de controles automáticos y está hecha de materiales sintéticos que reproducen a voluntad las características más superficiales o recónditas de la belleza femenina". (14)

Creó que el antecesor mas próximo a Jorge Ibargüengoitia en la tónica que aborda esta visión histórica es Juan -- Rulfo; plantea por primera ocasión; el mundo mítico del clásico cacique prerrevolucionario, y otros personajes como Anacleto Morones heredero de la magia de su maestro, quien es buscado por un grupo de mujeres que desean canonizar a su antiguo amante.

"Sí, él me aconsejó que lo hiciera, para que se me quitara lo hepático. Y me junté con alguien. Eso de tener cincuenta años y ser nueva es un pecado.

- Te lo dijo Anacleto Morones.

- El me lo dijo, sí. Pero hemos venido a otra cosa; a que vayas con nosotras y certifiques que él fue un santo.....

....Después ella me dijo, ya de madrugada.

- Eres una calamidad, Lucas Lucatero. No eres nada cariñoso

¿Sabes quién sí era amoroso con una?

¿Quién?

- El Niño Anacleto. El sí que sabía hacer el amor". (15)

El simple hecho de presentar esta dicotomía nos -  
lleva a la sonrisa.



C A P I T U L O    I I

BREVE BIOGRAFIA DE JORGE IBARGUENGOITIA

El máximo exponente del ámbito irónico es Jorge Ibar-guengoitia. Nació en Guanajuato, una ciudad de provincia que era entonces casi un fantasma, a las 12 horas del domingo 22 de enero de 1928.

Sus padres duraron veinte años de novios y dos de casados. Cuando su padre murió él tenía ocho meses. Al quedar viuda su madre regresó a vivir con su familia en Guanajuato. Cuando tenía tres años se vinieron a vivir a la capital; - - cuando tenía siete, su abuelo, el otro hombre de la casa, murió. Así creció entre mujeres que lo adoraban. Querían que fuera Ingeniero: ellas habían tenido dinero pero lo pierden y esperan que Jorge lo recupere. En ese camino estaba cuando un día, a los veintiún años, faltándole dos para terminar la carrera de Ingeniería, decide abandonarla para dedicarse a escribir. Las mujeres de su casa pasaron quince años lamentando ésta decisión.

Escribió su primera obra literaria a los seis años y la segunda a los veintitres. Las dos se han perdido. Entró a la Facultad de Filosofía y Letras inscrito en la clase de Composición Dramática que impartía Usigli - uno de los dramaturgos más conocidos en México - quien lo guió y lo orientó marcándole el camino de escritor.

"Nuestras relaciones eran entonces muy cordiales. No había discusión acerca de nuestras situaciones respectivas. El era el Número Uno, el Miguel Hidalgo y Costilla del teatro mexicano y yo era su discípulo. Después las cosas cambiaron. Cuando Usigli regresó a México para el estreno de Corona de fuego, concedió una entrevista en la que, cuando se le preguntó su opinión sobre los escritores jóvenes, dió una docena de nombres, pero no el mío. Entonces me dió mucha rabia. Ahora, a veinte años de distancia, comprendo que ésta omisión pudo deberse a un milagro operado por el entrevistador. El caso es que yo en venganza, escribí y publiqué en el suplemento de Novedades, una nota intitulada "Sublime avarido del exalumno herido" acompañado de una tragedia en verso libre que se llama No te achicopales cacama. Nada de lo

que he escrito ha sido tan venenoso ni nada ha tenido tanto éxito. Pasó el tiempo. Volví a encontrar a Usigli en la Embajada de México en Buenos Aires, en 1974. Nos saludamos afectuosamente, pero era evidente que ya no teníamos de qué hablar. Ahora él está muerto y yo estoy tratando de recordarlo!" (16)

Al principio parecía que su carrera literaria iría por el lado del teatro y sería brillante.

Jorge Ibargüengoitia como autor teatral con las siguientes obras: Cacahuates japoneses. Susana y los jóvenes, comedia de ambiente estudiantil (1953), estrenada en la temporada de la Unión Nacional de Autores. El rey tiene cuernos presentada por Xavier Rojas en el Auditorium de la Feria del Libro, 1954. Cleotilde en su casa, comedia en cuatro actos - 1955, que obtuvo mención especial del Concurso de Teatro Latinoamericano de Buenos Aires en 1956. El peluquero del rey, farsa en un acto, representada varias veces por Teatro Popular, llevada a la zona indígena de los otomfes, desde 1956.

Tres obras en un acto: "El loco amor viene", "El tesoro perdido", y "Dos crímenes", escritas en 1956. Ante varias esfinges, pieza en tres actos, transmitida por Radio Universidad, Pájaro en mano escrita en 1959, publicada junto con El viaje Superficial.

La conspiración vendida, escrita por encargo para conmemorar el año de la Patria en 1960, Premio "Ciudad de México". Los buenos manejos, comedia musical, escrita en 1960. La fuga de Nicanor, pieza para teatro infantil 1960. "El loco amor viene", pieza en un acto, convocado por el Ateneo Español de México en 1960.

No te achicopales Cacama, tragedia en verso publicada en 1961. En 1961 escribió El atentado, su última obra de teatro. Es diferente a las demás: por primera vez abordó un te-

ma público y baso la trama en un incidente real, la muerte ocurrida en 1928, del Presidente Obregón a manos de un fanático. La envió a un concurso en México y no pasó nada, - la mandó a Cuba y obtuvo el premio de teatro de la Casa de las Américas en 1963. Durante quince años, en México las autoridades la prohibieron, pero, recomendaban a los productores no la montaran "porque trataba con poco respeto" a una figura histórica. Fué estrenada en 1975, puesta en escena por Juan José Gurrola, con serias dificultades de - financiamiento y bajo amenazas cristeras.

Al documentarse para escribir esta obra encontró - un material que lo hizo concebir la idea de realizar una novela sobre la última parte de la revolución mexicana - basándose en una forma que fue común en esa época en Méxi - co: las memorias del general revolucionario. Era usual que muchos generales, al envejecer, escribieran sus memo - rias para demostrar que ellos eran los únicos que habían tenido razón. Esta novela, Los relámpagos de agosto, fué escrita en 1963, ganó el premio de novela Casa de las - Américas en 1964, fue editada en México en 1965 y ha sido traducida a siete idiomas.

El éxito de Los relámpagos de agosto fué más pro - longado que estruendoso. Probablemente no le permitió -- ganar mucho dinero, pero cambió su vida, porque un hombre insociable como él le bastaba su narrativa para llegar a sus lectores y no tenía que convencer a actores ni a em - presario: de esta manera llegaba directo al gran público sin intermediarios, en silencio, por medio de hojas escri - tas que lee cuando quiere, sin ofender a nadie - en el co - mercio de libros no hay nada comparable a los ronquidos - en la noche de estreno.

En esta primera novela nos presenta uno de los frau - des hispanoamericanos, la inconsciencia y degradación de algunos jefes militares de la Revolución Mexicana, vistos

desde un plano humorístico. Prueba en esta obra la minuciosidad con la que preparaba su trabajo; tuvo que leer "montones y montones de kilómetros en campaña" de los generales revolucionarios. El personaje central tiene un defecto y - una cualidad, es casi imbécil, aunque es general, y como -- general no se dá cuenta de muchas cosas, no cuenta detalles porque eso iría contra su carácter (de general).

Por lo tanto, la esencia del libro está en el respetar el carácter de un personaje; pero para lograrlo fué necesario emplear cuatro largos años desde 1960 hasta 1964, para interiorizarse en lo que sería el fondo de tan jocosa novela.

La Ley de Herodes (Joaquín Mortiz 1967) se ridiculiza a sí mismo al describirse en dicha obra: se menciona -- como individuo "con malos hábitos: andaba todo el tiempo - de alpargatas y así entraba en los bancos a pedir prestado, todas las puertas se me cerraban" (17) El personaje del cuento es la imágen opuesta del triunfador de la Og Mandino, pero es nada menos que todo un hombre. Maten al León (1969), que bastante antes de que se pusieran de moda las novelas de dictadores rompió con los modelos dramático - políticos e inauguró la forma sarcástica del personaje; - fruto de esa naturaleza inquieta fueron los artículos aparecidos en el periódico Excelsior y publicados en forma de libro por Joaquín Mortiz bajo el título Viajes a la América ignota en 1972.

Estas ruinas que ves (1974) , ganó el Premio Internacional de Novela de México y es el antecedente inmediato de Las muertas (1977). Está el caso de las "poquianchis" uno de los acontecimientos más memorables de la historia criminal de México; Dos crímenes (1979) es la quinta novela, Jorge Ibargüengoitia al escribirla buscaba un contraste con la novela anterior. Los pasos de López (1981) muestra el

lado antiolemne de los héroes del movimiento de la independencia, habla de ellos quitándoles el ropaje casi mitológico con el que han sido revestidos; eso no significa que "despotrique" contra nuestros valores nacionales, lo que sucede en realidad es que los acerca más a nosotros mostrándolos débiles.

Como periodista, Ibarquengoitia escribió durante la mejor época de la Revista de la Universidad, en México en la Cultura, Diálogos, la esporádica revista Snob, donde abordó algunos de sus más hilarantes relatos; Revista Mexicana de la Literatura, y en la página editorial de Excelsior de 1968 a 1976; era miembro del consejo de redacción de Vuelta.

La mayor parte de los libros de Ibarquengoitia fueron publicados en México por la Editorial Joaquín Mortiz. El escritor vivió sus últimos años en París al lado de su esposa la pintora inglesa Joy Laville. Como una tragedia irreparable para el pensamiento crítico y el quehacer cultural de América Latina mueren JORGE IBARGUENGOITIA, Angel Rama, Martha Traba y Manuel Scorza, el domingo 27 de noviembre de 1983 a las 1.04 horas, tiempo de España, cuando el Boeing 747 de Avianca en el que viajaban los escritores rumbo a Bogotá se desplomó a unos cuantos kilómetros del aeropuerto de Madrid.

En España, los escritores que debían tomar el avión accidentado, para asistir con sus colegas que venían de París, dedican el primer Encuentro Hispanoamericano de Cultura, que se inició el lunes 28 de noviembre de 1983.

Unos de sus amigos cuentan algunas de las expresiones de Jorge Ibarquengoitia, anteriores a este viaje:

"Si no se cae el avión, cuando este artículo vea la luz pública voy a estar en Argentina....."(18)  
 Quiero ir a París, pero si los motores fallan, voy a acabar en el comedor de una casa de la colonia Lorenzo Boturini....." (19).

En algunos de sus artículos irónicamente intuye su fin.

## CAPITULO III

## LOS RELAMPAGOS DE AGOSTO.

Existen dos tipos de humorismo. El superficial y el profundo. El primero, por lo común busca las formas exteriores, las que más fácilmente llegan a las mayorías, o sea a aquellas que no quieren en ningún momento, tener "el dolor de pensar". Generalmente está constituida por los retorcimientos del léxico, los juegos de palabras, las circunstancias elementales. Correspondería en el cine, al pastel, a los trucos mecánicos, a los "tics" repetidos. Si algún propósito es únicamente el de hacer reír de una forma mecánica, de esa que no altera la digestión de nadie y que una vez pasado su estímulo, no deja huella ni recuerdo.

En el teatro se advierte muy claramente esta clase de humor, en el sainete. Todos los recursos escénicos, de caracterización de actuación y de diálogo son puestos al servicio de tal fin. En cierto modo es el traslado de la payasada cirquera al escenario teatral. También abunda este humorismo en la T.V., en la radio y en los libros de chistes, de menor o de mayor cuantía. El segundo tipo de humorismo está relacionado con la caricatura. Puede o no ser ayudado por cualquiera de los recursos enunciados anteriormente. Lo importante es la finalidad que persigue, la ruta hacia la cual van encaminados todos sus esfuerzos. Siempre tendrá un "mensaje", ese que más duele a algunas personas. Casi siempre criticará hechos, cosas, personajes. Su eficacia resulta mayor al tratar cualquier asunto porque lo más serio, realista y humano, lo consideraré en burla, en desdibujo, en exageración de rasgos o circunstancias. Su técnica es variable según las preferencias y gustos del autor. Como arma de lucha, como medio de difusión, como ejecutoria para llegar a gran número de lectores y dejarles un tatuaje más o menos permanente en la memoria de este tipo de humorismo es, uno de los métodos más afortunados para el relato.

Resulta curioso que en México - tierra de humoris-



tas - existen pocos cultivadores de esta literatura. Aquí donde florece la burla en todos los ambientes, donde en cualquier lugar entre personas de cualquier cultura se derriban reputaciones y situaciones políticas a base de una sonrisa o un chiste con médula; donde no se escapan ni -- los intocables de cuantía máxima para rezarles su rosario de cuchufletas que se inspiran desde su apariencia física hasta en hechos de su vida íntima, resulta extraño comprobar que la literatura, en la mayoría de los casos, es -- grandielocuente y solemne. Apenas un escritor se pone ante su máquina de escribir, se olvida de sus sonrisas y de su sentido del humor. Todo lo trata y lo comunica en serio.

En Los relámpagos de agosto domina una gran sobriedad y una absoluta lógica interna. Es de humorismo profundo, en su estructura. Lo que le dá la dimensión humorística es su relación con la realidad. Ejemplo de ello es: -- Vadillo, en un dibujo correcto y casi clásico en su ejecución, pinta al señor Presidente dirigiéndose a una inmensa sala semivacía, a no ser por tres o cuatro militantes sentados aquí y allá y dice: "Queridos amigos latinoamericanos". Dentro de la lógica interna de la concepción vadiellesca podría tratarse de un dibujo ingenuo e inofensivo. La intención humorística, el valor de sátira, la burla, -- está solamente en la frase, en la relación que ella tiene con la realidad latinoamericana y con los vínculos entre quien la dice y sus "amigos" latinoamericanos.

En Los relámpagos de agosto las memorias del general de división José Guadalupe Arroyo nos permiten asistír, en el plano de la caricatura y de la burla, a la disección de un "revolucionario", en el proceso de su transformación humana y política, dentro del cambio que sufren asimismo, grandes sectores de la población. Escrito en estilo ágil, con maestría técnica y con un certero instinto de realismo.

En la novela el título no está deliberadamente relacionado con el texto, establece un mecanismo de verosimilitud. Esta novela da noticia del estado de postración y languidez al que el proceso histórico llamado Revolución Mexicana ha llegado.

Jorge Ibarguengoitia logra la desacralización del mito revolucionario por la vía de la sátira. Media una acción corrosiva ejercida entre las estatuas de la ciudad y los caciques de la novela.

El resorte fundamental de humorismo de Jorge Ibarguengoitia emana de la seriedad de los personajes y del escritor quien se coloca en una postura básicamente neutra. Su efectividad reside en el pleno conocimiento del lector, de que el chistoso es el país y no el escritor. Resulta gracioso el desplazamiento que existe entre lo que los habitantes hacen o dicen y lo que sucede. La falta total de educación. 'El desajuste que se da en todos los niveles.

Ibarguengoitia recupera una de las más antiguas tradiciones mexicanas; la crónica que se ha hecho con los personajes menores. Esto arrancó con Bernal Díaz del Castillo, el "viejito" cuenta la historia de la Nueva España que terminará por no ser ni verdadera, ni historia.

La sintaxis, el vocabulario, su manera de adjetivar no es el de Jorge Ibarguengoitia, sino es, el invento del personaje. Así cumple la función de testigo y partícipe. Vivir, contar y lograr eficacia en ambos planos.

La mecánica nacional es una serie ininterrumpida de equívocos, de errores de cálculo, de ejecución que culminan con el logro del objetivo buscado. Es la reducción al absurdo pero informada con tal ímpetu y vitalidad que termina imponiéndose.

Es una novela que trasciende el divertimento puro. Hasta ahora, innumerables escritores han abordado el tema de la Revolución Mexicana en serio. Siempre en serio, prefiriendo los sucedidos que recrean los rasgos dramáticos, crueles incluso, y las consecuencias que vulneran los principios de una justicia natural. No todos han logrado esa armonía entre el contenido y la forma que caracteriza a la novela genuina. La mayoría ofrece una tesis yuxtapuesta a los hechos, prendida apenas a éstos con medios artificiosos, no artísticos. Ibargüengoitia enfoca el mismo tema desde el ángulo de la ironía. De una ironía abierta, de muy buena factura, que alcanza a un tiempo la amenidad genuina y el impacto de una censura justa. La cualidad más notable de la novela se encuentra en el uso de la primera persona. El personaje central da su punto de vista sobre sus propios actos. El novelista lo hace hablar con sinceridad: pero poniendo de relieve la incongruencia entre el deber ser de la gente decente y el ser irresponsable del personaje. Es muy hábil la forma en que Ibargüengoitia presenta el carácter y la conducta de su ente de ficción.

Los otros personajes representan a personas muy conocidas dentro de la política nacional.

El sagrado género de la novela de la revolución cobra la perspectiva de la lejanía y un autor, Ibargüengoitia, se atreve a enfocar hechos ya no tan candentes ni dolorosos con un toque de humor, que si bien no agrada a los "revolucionarios puros", en cambio ha divertido a la gran masa de lectores. La parodia de la revolución logra que Ibargüengoitia en Los relámpagos de agosto, es punzante y, con un aparente aire de inocencia, va destruyendo uno por uno los tan traídos y llevados "valores" de la revolución mexicana.

Como toda sátira, tras de la burla y el chiste, la situación cómica y el ridículo, la paradoja y la ironía, el resultado es amargo. Toda crítica de la sociedad, especialmente aquella que se basa en el efecto cómico, aparece consigo una íntima decepción y una falta de convicción en sus fundamentos.

Cuando el Buscón - ejemplo de pícaro auténtico - dice que "siempre tuvo pensamientos de caballero", la sonrisa que empezamos a esbozar, un poco irreflexivamente, se nos torna en helado gesto de desilusión: si éste pícaro - tiene pensamiento de caballero, la proposición puede invertirse: todo caballero de la España del siglo XVII tenía pensamientos de pícaro.

Es éste el terrible poder de la sátira: ridiculizar aquello que más duele. Siguiendo esta vena de humor sádico, Ibargüengoitia presenta las memorias de un general de la revolución cuyas hazañas no mueven sino a risa, pero bajo las cuales debemos buscar raíces ideológicas. - Sería demasiado fácil pensar que su propósito único es el de divertir, cuando, por otro lado, la crítica salta a la vista: Jorge Ibargüengoitia ve a la revolución como una serie de incongruencias y de absurdos que dan lugar al tono de la novela. Ya desde la dedicatoria del libro aparece el humor negro de Ibargüengoitia:

"A Matilde, mi compañera de tantos años, espejo de mujer mexicana, que supo sobre llevar con la sonrisa en los labios el cáliz amargo que significa ser la esposa de un hombre íntegro, (Gral. de División José Guadalupe Arroyo)". (1)

Y el prólogo:

"Manejo la espada con más destreza que la pluma, lo sé lo reconozco. Nunca me hubiera atrevido a escribir estas Memorias si no fuera porque he sido vilipendiado, vituperado y condenado al ostracismo, y me nos a intitularlas Los relámpagos de agosto (título que me parece verdaderamente soez.

El único responsable del libro y del título es Joaquín Ibargüengoitia, un individuo que se dice escritor mexicano. Sirva sin embargo, el cartapacio que esto prologa, para deshacer algunos malos entendidos, confundir a algunos calumniadores y poner los puntos sobre las íes sobre lo que piensan de mí los que hayan leído las Memorias del Gordo Artajo, las declaraciones que hizo al Heraldo de Nuevo León el malagradecido de Germán Treza, y sobre todo, la Nefasta Leyenda que - acerca de la Revolución del veintinueve tejió, con lo que se dice ahora muy mala leche, el desgraciado de Vidal Sánchez".(2)

La mordacidad de nuestro escritor cínico, encuentra en la intriga de esta verdadera historia de un episodio de la revolución mexicana firme y acomodado y un filón extinguible: la parodia del autoaniquilamiento de los caudillos en redados en luchas personalistas - las que forman en nuestra historia política el legítimo motivo de las gestas heroicas, personalismo que pelea no sólo por amarrar un ministerio, sino por cosas más tangibles e inmediatas como una pistola de cachá de nácar o un reloj de oro.

Ibargüengoitia muestra en sus novelas, la importancia de recoger los sucesos diarios del individuo como clave de una temática que acusa cierta descomposición social.

En Los relámpagos de agosto los hechos históricos que se satirizan son: las ambiciones, compadrazgo e ignorancia de los generales o "revolucionarios" que, descontentos por el sesgo que tomaba el movimiento mexicano, soñaban en nuevos levantamientos como la "Revolución del Veintinueve", ansiada y apoyada por el general prototipo que aparece en la novela. Ibargüengoitia cifra el éxito de su relato en el nuevo enfoque del tema de la Revolución Mexicana: sin alterar la veracidad del dato histórico destaca los instantes - tragicómicos, las situaciones de hilaridad dentro de lo -- aceptado como peligroso o decisivo. La técnica de la novela

está sostenida por la voz de primera persona, precisamente la del general Guadalupe que en el prólogo a sus memorias culpa al novelista de la responsabilidad del libro y su tí tulo.

Al inicio de la novela explica una de tantas calumnias que le atribuyeron quienes envidiaban su nombramiento de secretario particular del Presidente.

"Volviendo al hilo de mi narración, diré pues, que festejé el nombramiento, aunque no con los desórdenes que después se me atribuyeron. Eso si la champaña ha sido siempre una de mis debilidades, y no faltó en esa ocasión: pero si el diputado Solís balaceó al Coronel Medina fué por una cuestión de celos a la que yo soy ajeno, y si la señorita Eulalia Arozamena saltó por la ventana desnuda, no fué porque yo la empujara, que más bien estaba tratando de detenerla. De cualquier manera, ni el coronel Medina, ni la señorita Arozamena perdieron la vida, así que la cosa se reduce a un chisme sin importancia de los que he sido objeto y víctima toda mi vida, debido a la envidia que causan mis modales distinguidos y mi refinada educación". (3).

La modestia se traduce en burla, la burla en caricatura, y la caricatura en torpeza. Y la torpeza generosamente corre a lo largo de toda la novela. Es molesto pensar que un tipo como Arroyo - analfabeto y palurdo pueda ser un "líder de hombres". Arroyo no se cuenta desde adentro, relata sus aventuras a flor de piel. Habla en primera persona y parece que está contando las correrías de un compañero de armas: ni él mismo se convence de que la historia que cuenta sea la suya. Soldado sin batalla, juerguista sin juerga, alcohólico sin alcohol, macho sin hembra, su vida es un fracaso.

Escrita en 1963 y publicada en 1964, Los relámpagos de agosto, se propone halagar a la burguesía que mudó de costumbres con la revolución y demostrar que las revoluciones se hacen desde arriba para no incomodar a los de arriba; -

reaccionario por dentro y por fuera.

Los relámpagos de agosto transcurre supuestamente alrededor del año 1929, "tras bambalinas" y a raíz de una de las tantas muertes intempestivas de presidentes - que narran, muy a su pesar pero con tanto lujo de detalles, algunos historiadores. Por supuesto, lo que ocurre en las Memorias de José Guadalupe Arroyo responde a una lógica interna que no escapa a la comprensión de todo - buen mexicano, conocedor o no de la historia de México.

Narrada en el tono colonial y sardónicamente ingenuo que ofrece la sátira, Ibarguengoitia pone en evidencia la personalidad del militar oportunista, siempre por debajo de las circunstancias cambiantes que incuban la traición y la intriga, día a día. Pero no debe pensarse que don Guadalupe Arroyo sea un personaje de esos que brotan en cualquiera de nuestros países durante las revoluciones que ha hecho, hacen y seguirán haciendo para salir de su estado.

Este político general de división, que pudo haber nacido en Vieyra, Viey, sólo puede darse en México, uno de los países más "misteriosos" de Latinoamérica. Lupe, como llaman sus compañeros a Arroyo, es un personaje tipo, pero sólo funciona en la socarrona atmósfera que Ibarguengoitia le proporciona. La fanfarronería está graciosamente presentada desde el primer capítulo y en los diálogos cargados de alusiones.

El ladino y el merolico son quienes aspiran a la seriedad como algo inalcanzable pero siempre deseado, y al mismo tiempo el soláz de su pequeña vida marrullera - que les permite desplazarse por el mundo, en guerra o no, con ese aparente desenfado. Guadalupe Arroyo es un personaje cerrado a todo cuanto lo abre Ibarguengoitia, esto es, curtido en la traición y la envidia, pero literalmen

te de la epidermis hacia afuera.

Ibargüengoitia es un innovador y también un lector distraído de Voltaire y Fernández de Lizardi. Aquí hace el juego negro de disculpas y contriciones, descubriendo asimismo el juego de los que acompañaron, encubrieron o fabricaron al hombre en el poder, y de paso el juego de éste, - pero como telón de fondo apenas descornado para la representación. Además de la audacia de frecuentar un género como - la sátira en el país más solemne de Latinoamérica, con Los relámpagos de agosto, Ibargüengoitia hace una aportación - importante al diálogo. En estas Memorias de José Guadalupe Arroyo abundan diálogos cargados de intención - algunos, -- los más largos, sostenidos con el lector - que suscitan una gran simpatía, una gran ternura. Lo que también resulta evidente es que Ibargüengoitia se divirtió muchísimo haciendo esta novela. Este libro debió publicarse muchos años antes, pero entonces Ibargüengoitia empezaba a enredarse en sus terribles obras teatrales, injustamente empolvadas. El maestro Italo Calvino fué jurado en el concurso de la Casa de las -- Américas, La Habana, Cuba y podría decir que fué quien promovió el voto afirmativo; él expresó lo siguiente:

"Entre las novelas presentadas al V. Concurso Literario Latinoamericano de la Casa de las - Américas, se destacó claramente Los relámpagos de agosto: el jurado tuvo la sensación de hallarse ante un autor que sabía lo que quería. ....Las virtudes del autor de este libro son por lo menos tres (fuera de las de carácter - más íntimo, naturalmente): 1. Encuentra desde el comienzo su estilo de narración y lo mantiene hasta el fin. 2. Tiene un blanco al que tirar (el generalísimo) y tira sin ahorrar - fuerzas. 3. Se divierte escribiendo y divierte al lector...(4).

Virtudes características de Ibargüengoitia y el crítico agrega:

"Los relámpagos de agosto, es una novela que representa en clave de sátira heroica - bur-



lesca un mundo que muchos escritores mexicanos ya habían representado en forma épica. El momento de la sátira es siempre un momento de madurez. A toda literatura épica sucede, tarde o temprano, su propia parodia, y esto corresponde a una nueva fase histórica, a la necesidad de mirar el pasado con ojos nuevos. Este libro puede constituir un primer paso en una dirección promisoría". (5).

Pienso que es una novela satírica que nace de la sabiduría popular, Ibargüengoitia supo recogerla magistralmente y organizar su anarquía, Lupe Arroyo apuntó consideraciones como éstas, parafraseadas para conocer la mentalidad revolucionaria: Nuestras Cámaras son muy espantadizas, hacen lo que le ordena el primer bragado que se presenta: no obstante, siempre hay que tener amigos entre los diputados. Los legisladores debido a las deficiencias de la redacción de nuestra Carta Magna, han convertido a las instituciones en el hazmereir que son hasta la fecha. Las elecciones libres sólo podrían llegarnos al triunfo del señor Obispo, por lo que debe imponerse el gobierno revolucionario, formado por la minoría que sí sabe lo que el país necesita. El camino a seguir es la postulación de un candidato que no tenga amigos ni simpatía, ni planes, ni pasado, ni futuro: es decir, un fantoche: este deberá tener una promesa para cada mexicano y nunca intentará cumplirla. El partido del candidato contará en apariencia con magníficos oradores, en realidad con hombres bien armados, es decir, con militares, cuyo compañerismo deberá asegurarse con dinero: como nunca se ha visto que un ejército se sostenga con donativos populares, deberá contarse, de grado por fuerza, con los ricos así como el apoyo tácito de los Estados Unidos (a propósito de los Estados Unidos, Ibargüengoitia acuña este axioma cuya comprobación podrá hacer quienquiera que recuerde nuestra historia): Las revoluciones en México las gana el que tiene la mejor puerta en la frontera. Todo programa político deberá estar basado en una campaña de difamación de los partidos socialistas, y prometerá a los simpatizantes lo que sea, reforma agraria, -

persecución religiosa, respeto, tolerancia o conservadurismo, según de qué simpatizantes se trate. El máximo error político de nuestra revolución vino a ser la unión de todas las facciones (PUC, FUC, MUC, SPQR, RIR, PIIPR) en un sólo partido, porque los puestos no alcanzaron en la repartición y hubo que inaugurar las grandes purgas de generales antes que en ninguna otra revolución del mundo.

La novela trata de la revolución desde una distancia crítica, expresada a través del humor y que logra ejercerla sin destruir la pureza narrativa, convirtiendo la narración misma en el sujeto de ésta. Mediante la utilización satírica del género de las "memorias", Ibarguengoitia crea un personaje que al contarnos su historia se entrega a sí mismo y nos da toda una visión panorámica de la psicología colectiva de la revolución. Tal vez en algunos momentos de la novela es demasiado esquemática, pero jamás es falsa la mentalidad del narrador, acierta siempre en el doble juego de revelar la verdad a través de la mentira y especialmente nos hace reír en todo momento. Además, el poder de caracterización, la selección de los detalles significativos y reveladores es una efectividad absoluta. La oscuridad ideológica envuelve todas las acciones y ni siquiera se trata ya de una búsqueda del poder en tanto tal, sino más bien de la "chamba".

Pero al mismo tiempo, Ibarguengoitia sabe reconocer también una cierta pureza de sentimientos, en especial en las relaciones del general con su tropa, en sus fidelidades y sus rencores, y sabe transmitir también un sentimiento de autenticidad vital en las acciones que permite que el lector jamás deje de sentir la simpatía necesaria por los personajes. Así, en toda la novela se encuentra la generosa comprensión del verdadero narrador que se burla sin despojar a sus personajes de toda humanidad. La característica de la sátira es su negatividad y pedirle otra posición es absurda; pero en este caso la destrucción también puede ser positiva.

Y este humor, mantenido página a página, culmina con la última nota explicativa "para los ignorantes en materia de Historia"...(6), añade un apéndice histórico: el problema insoluble del excesivo número de revolucionarios sobrevivientes que quedaron en el candelero vino a solucionarlo certeramente la Ley de Pensiones y Retiros, la mejor auxiliar de la acción de la Naturaleza. Hoy, con la boca llena de optimismo revolucionario, podemos afirmar que "el ejército mexicano tiene los generales que le hacen falta; todos los demás están enterrados o dedicados a los negocios." (7)

Pues bien, el general Arroyo es un caso de hombre que nunca está ni en el lugar, ni en el momento apropiado. Esta falta de ubicación en el tiempo y en el espacio propicia circunstancias absurdas y grotescas contra-revoluciones, fallidos planes descabellados, situaciones ambiguas. Su expresividad se desenvuelve dentro del hueco estilo de la oratoria, la demagogia y la cursilería:

"....voy a revelar la manera en que la --  
pérfida y caprichosa fortuna me asestó el  
segundo golpe de ese día, fatídico, por --  
cierto, no sólo para mi carrera militar, --  
sino para mi Patria tan querida, por la --  
que con gusto he pasado sinsabores y desve-  
los: México" (8)

La política interna y el burocratismo están visualizados mordazmente:

"Durante los tres primeros meses de la ges-  
tión...todo salió a pedir de boca: ordené  
que se pintara el cuartel del 26o. Batallón  
destituí al mayor Bermúdez por sus malos ma-  
nejos y corrí a las soldaderas que habían --  
convertido en un verdadero mercado el cuar-  
tel de las Puchas" (9).

Con este libro, Ibarra Engoitia le da un nuevo giro a la novela de la revolución, o la revaloración, - o ¿desvalorización? - del pasado con un humor desenfadado y ligero.

En el artículo publicado el 2 de octubre de 1965, el Frente Unico de Defensores de la Revolución Mexicana - acusa a Ibarquengoitia de denigrar a los revolucionarios-mexicanos en su novela Los relámpagos de agosto, anotando lo siguiente:

"Las Memorias del general Pepe Lupe Arroyo - redactadas por Ibarquengoitia, que 'se dice escritor mexicano', fueron duramente atacadas. El Frente sugirió que como la novela - fue premiada por la Casa de las Américas, y editada allí y luego en Checoslovaquia, los rojos e Ibarquengoitia están en convivencia. 'Nomás vean la portada roja con negro de los tales por cuales relámpagos de agosto' declaró un nieto de Pérez H., el general satirizado por Arroyo, Ibarquengoitia ha estado recibiendo multitud de anónimos amenazadores, y el otro día en la Casa del Lago, atentaron - contra su uniforme de miliciano (pantalón - verde y chaqueta de mezclilla) con un jitomate podrido". (10).

Los relámpagos de agosto se deriva de las lecturas - que hizo Ibarquengoitia, de viejos libros de la revolución mexicana, escritos por gente que sentía que había participado en la historia pero que su actuación no había sido entendida, que no tenía oficio de escritores, pero que escribían libros para justificarse y pagaban las ediciones. Eran libros por lo general demasiado largos y muchas veces ilegibles. Tenían papel amarillo y despedían un olor inconfundible. En la actualidad han desaparecido casi por completo.

Entre ellos encontró las memorias de un general revolucionario que fué jefe de la policia en tiempos de la banda del automóvil gris, amante de una actriz famosa, y estaba convencido de que sus modales refinados y su apariencia distinguida habían sido la causa de la mayoría de sus desgracias.

Allí estaba también el libro del general Juan Gualberto Amaya, que narra cómo en un pleito que tuvo en una - -

tienda de abarrotes, el español le volcó encima una jarra - con chiles en vinagre, y cómo en otra ocasión, cuando iba a librarse una batalla decisiva movilizó tres regimientos por ferrocarril, en dirección equivocada, obedeciendo una llamada telefónica que resultó haber sido hecha por el enemigo. En La tragedia de Huitzilac y mi escapatoria célebre, el licenciado Santamaría narra cómo escapó del fusilamiento gracias a que el soldado que lo custodiaba no lo reconoció - cuando se puso el impermeable que llevaba en la mano y cómo después de esto, pasó varios días en Cuernavaca oculto en la casa de un exzapatista que todas las noches jugaba dominó con un capitán de los federales que lo andaban buscando. En la novela Jorge cambia la escena donde gracias a la pistola de cache de nácar que Macedonio Gálvez le robó a Guadalupe Arroyo le perdonó la vida.

Obregón, por su parte, cuenta en Ocho mil kilómetros en campaña que para no provocar un incidente internacional, en cierta situación peligrosa, decidió dinamitar las defensas que había en la estación de una ciudad fronteriza; con este objeto llenó de explosivos un carro de ferrocarril y a pesar de varios intentos no logró verlo llegar a su destino.

Estas obras sirvieron como móvil para la creación de la novela y algunos de los pasajes mencionados anteriormente están apuntados en su obra. Los relámpagos de agosto, fué el inicio de una gran trayectoria recorrida por Jorge Iburgüengoitia.

## C A P I T U L O    I V

M A T E N   A L   L E O N .

El mexicano es un ser carente de identidad; esto se ha dicho en tantas partes que ha llegado a convencer, no por lo constante sino al observar lo que ocurre alrededor. En cualquier sociedad donde los valores son híbridos, la reacción natural es buscar héroes que llenen huecos. Este es el problema, buscar personajes que la mayoría de las veces carecen de lo que la sociedad busca. Es paradójico, pero ella sabe que sus ídolos son falsos y a fuerza de autoconvencimiento se les va idealizando de tal forma que todos quedan satisfechos por una supuesta grandiosidad, el siguiente paso es no reconocer la realidad, reírse de la vanalidad; de ahí que cuando un mexicano lo pone al desnudo se le tacha de irreverente y se busca a toda costa "parchar" al ídolo maltrecho, esto se prolonga a la historia nacional.

Ibargüengoitia en Maten al león toma elementos generales de algunas partes "importantes" de la historia de Nuestra América, empalmándolos resultan otras historias que pudieron ocurrir en México, Cuba o cualquier otro sitio.

En la novela aparecen dos personajes antagónicos, Cussirat y Pereira. El primero es apuesto, triunfador y con el mundo en sus manos, pero no es consciente de que todo lo anterior le fue dado gratuitamente. Fué hijo único de una familia con recursos económicos, que partió de Arepa cuando vió en peligro su estabilidad. Años después regresa Cussirat, con el objetivo de cambiar la política de Arepa, sin embargo es obvio que no se percate de la auténtica problemática de su país. A pesar de esto la burguesía pretende convertirlo en héroe Nacional.

Pereira obscuro maestro (ni él mismo sabe por qué desempeña este empleo), atosigado por el conformismo y presiones de histeria por parte de su esposa y suegra,

tiene la "oportunidad" de su vida al poder tratar directamente al héroe hueco y fracasado (Cussirat) y se fija la meta - consciente de rescatar lo que él nunca tuvo. Su ideal es ser reconocido. Al marcharse Cussirat quiere tomar su lugar, - cree que de esta manera llegará a ser héroe. Ajeno a los intereses políticos su conducta es calificada como desquiciada "una foto que le tomaron a Pereira frente al paredón, momentos antes de morir, y que ahora se vende, en Arepa, como tarjeta postal". (1)

La parte medular de la obra es esta dualidad, que -- junto con una serie de acontecimientos observamos elementos dignos de estudio.

Cuba tiene por azares del destino y con ayuda nada - grata de los norteamericanos su triste y nada célebre Independencia en 1898; Arepa hermosa isla con:

"250 000 habitantes, unos negros, otros blancos, y otros guarupas. Exporta caña, tabaco y piña madura. Su capital es Puerto Alegre, - en donde vive la mitad de la población. Después de luchar heroicamente por su independencia durante 88 años, Arepa la obtuvo en - 1898, cuando los españoles se retiraron por causas ajenas a su voluntad". (2).

Tiene un niño héroe de Independencia; México tiene - el suyo, el niño artillero, que también actúa en situaciones similares y otros seis en la guerra de intervención norteamericana de 1847. Existe algún paralelismo ya que Arepa (en la novela) México, y Cuba son parte de América Latina. Cuba obtiene su independencia en 1898, como los arepanos; todas estas naciones reales o ficticias viven una prolongada lucha - no siempre heroica para lograr su emancipación.

Recordemos que se calificó a Belaunzarán, cuando tenía veinticuatro años de "Héroe Niño". En la historia de México estos pequeños luchadores aparecen con alguna frecuencia, algunos ya no tan niños, pero eso no es obstáculo para



colocarlos en un billete de baja denominación.

Ibargüengoitia toma a un personaje Belaunzarán y lo dota de una existencia donde caben aspectos de diferentes épocas históricas, así lo vemos como héroe de independencia dictador y descarado presidente que pretende "lavar" sus -- reelecciones con reformas a la Carta Magna. Esto recuerda - en la historia de México, Alvaro Obregón, quien luchó en la revolución, finalmente con algunas enmiendas a la Constitución pretende ser presidente una vez más; este personaje -- gustaba de la tauromaquia, convivía con todo tipo de personas; después del atentado que sufrió cuando transitaba en - su automóvil por Chapultepec, asiste sonriente a una corrida de toros en la Condesa. En noviembre de 1927 un ingeniero católico apellidado Segura Vilchis atenta contra la vida de Obregón arrojando una bomba a su auto. En la novela, Belaunzarán, apenas unos minutos después del atentado contra su vida, con una bomba construída a instancias del ingeniero Cussirat, da las siguientes órdenes:

"Mesa, al telégrafo. Un pésame al Emperador del Japón firmado por mí. Borunda, a la Gallera: que no empiecen hasta que yo llegue. Jiménez y Cardona conmigo, a la Ventosa. Hay que cortar la retirada al ....dijo algo horrible a Cussirat....

...Jiménez saluda marcialmente, se vuelve al sargento que le sirve de chofer, y le ordena a su vez:

-Préndele fuego....

... Se acerca el avión, enciende un cerillo, lo acerca a una ala y desaparece entre las llamas.

Belaunzarán contempla un rato cómo se incendian el sargento y el avión. Después, satisfecho, se vuelve a Jiménez y Cardona, que están viendo el sacrificio, aterrados, y les dice: - Vamos a la pelea de gallos. Yo conduzco" (3)

La ironía y el humor oculto hacen al mariscal de campo que gobierna Arepa un personaje con características salvas: Es héroe niño de la guerra de Independencia y en vez de dar el Grito cada año desde el balcón del palacio se echa al mar con un machete y seguido de los indios de Paso de Cabras

nada hasta el fuerte de Pedernal, en donde muchos años antes tuvo su victoria decisiva contra el ejército español. En vez de que le gusten las corridas de toros, como al modelo, es adicto a las pelcas de gallos, y en un momento de rabia, al ver que su gallo ha perdido, le arranca la cabeza de un mordizco.

"En la pelca de gallos, Belaunzarán tiene mala suerte. Cuando ve su gallo muerto en el ruedo y que -- los fajos de billetes se le escapan de las manos y van a parar al otro extremo de la gallería, no puede más, y, con la cara roja, casi apolítica, se levanta de su barrera, entra en el ruedo, coge el gallo muerto, y, de un mordizco en el pescuezo, la arranca la cabeza. - ¡Arriba Belaunzarán! - grita la plebe, al ver a su ídolo escupiendo el pescuezo y limpiándose la boca ensangrentada con el dorso de la mano" (4).

Es un gobernante popular y demagógico, que amenaza constantemente quitarles a los ricos lo que tienen para dárselo a los pobres. La clase alta, por supuesto, lo aborrece y forma un partido político "Moderado" que trata de defenderse. Al agotar sus candidatos se les ocurre:

"Yo propongo a Cussirat. La reunión se anima. Empiezan las discusiones. Pepe Cussirat, el primer arepano civilizado" (5)

Se crea un personaje que es candidato a la presidencia con una visión totalmente falsa de la realidad. El dandy, el pretendido asesino que falla tres veces en su intento de matar al Presidente de la República, llega volando a la Isla en donde nadie ha visto un avión. La gente lo recibe en un llano. Los ricos hacen un picnic. El Presidente de la República lo nombra Viccalmirante del Aire:

"Se acabó ¡No habrá fuerza Aérea! Con este petimetre no se puede tratar! ¡Le propongo nombrarlo Viccalmirante del Aire, me contesta que necesita tiempo para pensarlo, - ¡dos días! Se los concedo, y unos minutos después, cuando va bajando la escalera, le

dice al tercerón que lo trajo, que me va a contestar.... ¡prrt! -emite el pedo ficticio y tuerce las manos en réplica exacta - de la señal que hizo Cussirat.  
Cardona se ruboriza. Belaunzarán prosigue - ¡Si prrt es su respuesta, prrt le voy a dar!" (6).

Se crea un personaje con una visión totalmente falsa de la realidad, quien rechaza ser Vicealmirante de la Fuerza Aérea. Cree que matando al dictador solucionará los problemas, sin entender que él mismo es un problema social por la posición que posee. Paralelismo con Francisco I. Madero que creía que derrocando al Dictador los problemas desaparecerían, sin embargo no es así.

La columna vertebral de Maten al león pienso que es la dualidad Cussirat, Pereira, el primero con elementos positivos y el segundo con negativos, escribí columna vertebral, ya que esta tiene una gran cantidad de ramificaciones que abordan los subtemas. Los personajes tienen una gran vitalidad literaria y en ocasiones prototipos de nuestra América; éstos son:

#### EL DICTADOR:

"En el Salón Verde del Palacio, con arañas gobelinos y muebles estilo Imperio, adquiridos por un Capitán General megalómano de tiempos isabelinos (de los españoles) están sentados Mr. Humbert, Sir John Phipps y - M. Coullon, embajadores de los Estados Unidos, su Majestad Británica y Francia, respectivamente, fumando los Partagás que acaba de ofrecerles el Jefe del Protocolo.  
En el Salón de Audiencias, Belaunzarán recibe a los diputados, que vienen a darle la noticia de la ley que acaban de modificar.  
Borunda es el portavoz:  
- Señor Presidente, usted está en libertad de aceptar la candidatura....  
...En la Plaza Mayor, el populacho organizado canta con ritmo mulato:

Belaunzarán  
 no te noj vayas  
 Belaunzarán  
 Ay, no no no  
 no te noj vayas  
 Belaunzarán". (7)

El dictador clásico de nuestra América Hispánica está fielmente encarnado en Belaunzarán en él aparece la falsa modestia, el deseo de un poder absoluto: situación ridícula ya que en forma indirecta, ambos están comprometidos pues -- sin el apoyo extranjero sería imposible manipular en grado - extremo al pueblo.

Todo dictador en una etapa de su vida fué héroe o se fabricó su heroicidad; esto lo tiene Belaunzarán y se lo repite constantemente al grado de llegar al autoconvencimiento; su semblante y sus actitudes corroboran un tinte de superioridad paternal.

Todos los elementos determinantes del dictador son - recibidos por el pueblo con agrado, un pueblo carente de - - identidad que la suple con el papá Dictador y no tiene ningún empacho en demostrarle un auténtico cariño.

LA DAMA:

"¡Asesino!  
 ...Belaunzarán se detiene y se vuelve al lugar de donde salió la voz. Está frente a Angela Berriozábal, guapa, desafiante, bien vestida, diez centímetros más alta que don Carlitos el mequetrefe de su marido, que está a su lado.  
 Belaunzarán, sin inmutarse, se vuelve a Don Carlitos, que tiene una sonrisa helada, y la cara roja. Belaunzarán sonrío, también.  
 - Me despide usted de su esposa, que parece que no me ha visto. Don Carlitos no cabe en sí de agradecimiento.

¡Con toda seguridad que no lo ha visto, señor Presidente!.....  
 ...-Pero todo salió bien. Decidí cubrirte la retirada.  
 Le hice frente, y la puse en fuga. Esa mujer tiene más huevos que su marido....  
 Por no hablar de los presente." (8).

La dama de sociedad es consciente de la maldad e hipocresía del Dictador, pero no comprende que ella es parte de la injusticia social que vive el país. Es el clásico personaje que juzga a los demás, pero que no es capaz de hacerlo consigo mismo. Es madre de un hijo malcriado, flojo e irresponsable que no valora lo que tiene. Trata de acabar con el ser negativo que daña los intereses creados, sin embargo al morir Belaunzarán su participación política en el país continúa - - siendo la misma.

PEPITA JIMENEZ:

" Pepe Cussirat fue su novio. Lo ha esperado quince años. Es natural que se desmaye, la pobrecita.  
 Pepita Jiménez abre los ojos y pregunta:  
 -¿Donde estoy?.....(9)

Ibargüengoitia le imprime a su novela un toque romántico. Para aclarar el término podemos ubicar el punto de partida del romanticismo en Alemania, que madura en Francia y es trasladado a España que lo adereza conforme a su momento histórico. Así llega a las tierras tropicales que a su vez y dada la idiosincracia de estos pueblos se convierte en caricatura. La dama de las camelias, y otras tantas impregnadas de -- una fuerte dosis de actitudes extremas de enamoramiento son -- modelo a seguir por algunos novelistas; recuerdese, Jorge -- Isaacs, Ignacio Manuel Altamirano y en la poesía Manuel Acuña.

Quiero suponer que era coincidencia el nombre de Pepita Jiménez novela del escrito español Juan Valera con la Pepita Jiménez damita de buena posición, creada por Jorge --

Ibargüengoitia, las personalidades son totalmente opuestas. La de Juan Valera, mujer joven que se ve obligada a casarse con su padrino un respetable anciano que afortunadamente para ella muere, dejándola en excelente posición económica; posteriormente se ve acosada por padre e hijo. El -- primero clásico anciano español que nos describe Machado, el segundo, seminarista dudoso. El equilibrio de la Jiménez está en que coloca a cada quien en su sitio, quedándose naturalmente con el seminarista. Esta novela de auténtico realismo choca en forma total con nuestra Pepita Jiménez, hermosa damita que nos recuerda a la ya citada Dama de las Camelias en su aspecto físico.

Esta Pepita Jiménez, reflejo de lo ya expresado, - tiene una serie de actitudes románticas. Naturalmente este "enfrentamiento" nos conduce a un ámbito chusco, el de comportamiento femenino por complacer al ser amado.

"Cussirat, con la mirada fija en la espalda paquidérmica de Belaunzarán, conduce a Pepita, con maestría innegable, y en giros vertiginosos, hacia un punto en donde las trayectorias, de los dos planteas, Belaunzarán y Angela, y Cussirat y Pepita, deben converger. Cuando la colisión está a punto de ocurrir, le ordena a Pepita:

¡Ahora entiérraselo!

Se da cuenta, con horror, de que Pepita ha estado bailando en brazos de su amado, no moviéndose, en círculos, hacia su destino, o hacia el cumplimiento de su misión. Cuando Pepita se da cuenta de que Belaunzarán está cerca, es por que ya está lejos, en cantado, dando vueltas, baile y baile con la anfitriona. Cussirat, lívido de rabia, mirándola a los ojos, dice:

- ¡Imbécil!

Pepita gime, llora, se desprende, con repulsión magnífica de su compañero, y desconcertando parejas, haciéndolas chocar unas con otras a empujones, se abre paso, y sale corriendo de la pista. Cussirat la sigue, furioso, pero la pierde. La ve desaparecer en el salón de música. Va tras de ella, es

quiva los rostros, llenos de cordialidad grotesca.....

No llega a su destino. Conchita Parmesano, demudada, baja la escalera, va hasta Cussirat y lo detiene, con una mano en el brazo y estas palabras: Pepita se ha suicidado" (10)

La evolución inversa en cada uno de los personajes - (Cussirat - Pereira\_ es constante; no quiero remitirme al -- cambio de Sancho Panza con Don Quijote, pero este caso no -- puede escapar de mi mente, naturalmente guardando distancias de toda índole. Recuerdo a Sancho con su lenguaje lleno de - refranes, y muchos capítulos después equilibrado y mesurado; existen momentos de igualdad pasmosa entre estos personajes aunque en el fondo, como dice Don Quijote, "donde me siento está la cabecera".

Los personajes de Maten al León, Cussirat y Pereira antagonista y protagonista o protagonista y antagonista, - culminan la obra con una igualdad que bien observada nunca se despoja de sus características elementales. aunque Pe--reira se nos asegure es el salvador y redentor de Cussirat.

"-¡Deme un abrazo, Pereira, que probablemente no volveremos a vernos.

Los dos hombres se abrazan, conmovidos. Después, Pereira acompaña a Cussirat a la orilla del acantilado, y lo ve saltar en la lancha - con agilidad.

El negro empieza a remar. La lancha se aleja. Cussirat, de pie, mira hacia la orilla, alza una mano, como última despedida, y después, da la vuelta, y se sienta, mirando al frente. Cuando Cussirat le da la espalda, Pereira mira la pistola que tiene en la mano, la guarda en su bolsa, vuelve a mirar la silueta de la lancha que se aleja, navegando en la mar tranquila, y se pierde en la noche." (11)

La reconciliación de los dos personajes conduce a un desenlace irónico.

Por un lado Cussirat regresa a su mundo frívolo. Pereira en cambio.

"Previo permiso del director, pasó al frente de la orquesta, a tocar el primer solo de su vida, que había de ser también el último. Dicen que nunca tocó tan bien. Tocó con tanto sentimiento, que al Presidente se le salieron las lágrimas. Tanto le gustó la pieza, que al terminar ésta, metió la mano en la bolsa del chaleco, sacó un billete de veinte pesos y le hizo el ejecutante seña de que se acercara. - Pereira, con el violín y el arco en la izquierda, llega junto a Belaunzarán, recibe, haciendo una venia y con dos dedos de la izquierda, el billete, al tiempo que pone la derecha en el pecho, saca la pistola, la coloca, casi verticalmente, sobre la cabeza de Belaunzarán y cuidadosamente, como quien exprime un gotero y cuenta las gotas que salen, dispara los seis tiros que tiene adentro en el señor que acaba de darle propina" (12)

Haciendo un paralelismo con nuestra historia, el 17 de julio de 1928 Obregón es asesinado en el restaurante La Bombilla por José de León Toral un hombre delgado, oscuro y tembloroso.

En 1909, Obregón escribió:

"y aunque distintos sus linajes sean...  
 en las noches oscuras  
 los fuegos fatuos juntos se pasean". (13)

Obregón - Toral; Belaunzarán - Pereira. Personas o personas que viven en nuestra mente.



**C A P I T U L O    V****ESTAS RUINAS QUE VES.**

El humor, extraño elemento en nuestra literatura, - adquiere con Ibarquengoitia especial desarrollo y singular tratamiento. El autor no inventa situaciones chuscas o hechos insólitos que, en su extrañeza, provoquen risa; observa por el contrario, los actos de aquellos que lo rodean o los propios - y no necesariamente los extraordinarios o in habituales - para rescatar de lo banal, lo insignificante en apariencia, lo cotidiano, todo lo que tienen de grotesco o absurdo; todo aquello que, por una curiosa propensión a la solemnidad y a la trascendencia, o no queremos ver o, - si lo vemos, nos empeñamos en conservar oculto.

Y así, como sin proponérselo, como a pesar de sí -- mismo - tanto más eficaz cuanto que Ibarquengoitia maneja y dosifica lúcidamente la supuesta naturalidad de los hechos, su transparente presentación, se electriza de repente cobrando, en la mordacidad y la sátira, una dimensión humana equilibrada con lo grotesco o lo absurdo y que nos permite un eficiente acercamiento hilarante. Eficaz y eficiente son en rigor las virtudes, o las metas a que debe atender el humorismo, más allá o más acá del simple entretenimiento. Porque la risa se desata en el momento del reconocimiento, cuando al constatar lo ridículo, la sinrazón, asimilándolo a nuestra experiencia personal por una vía -- la de la risa- que lo hace tolerable y poco amenazante, lo reconocemos, nos vemos en ello retratados con toda nuestra mezquindad y pequeñez. Cuévano, la Atenas de la región, capital del Estado de Plan de Abajo, ciudad tan real como -- imaginaria, sirve de escenario a Estas ruinas que ves, Premio de Novela México 1974. Precedida de una portada inefable, la novela abre con una vista panorámica de la ciudad, edificada en una cañada, "en la confluencia de dos arroyos que al juntarse dan origen al famoso río de Cuévano" (1): rodeada de cerros tales como el Cimarrón, el de la Peña Rodada, el de la Bolita, etc.; dotada de presas como la de las Siete Palabras, la de los Atribulados, la de los Tepo-

zones; dueña de un estilo llamado, justamente, "cuevanense". A lo lejos pueden verse las ruinas: "minas inundadas, haciendas de beneficio abandonadas, iglesias destruídas, pueblos fantasmas" (2). Y no menos abigarrado y singular es el paisaje moral de Cuévano, abundante, desde 1540, - en científicos, humanistas y abogados. Los Carcaño, los-Hernández, los Padilla, etc.

Estas ruinas que ves, sucede en un lugar y un medio familiares a Jorge Ibargüengoitia. El lugar, Guanajuato, es Cuévano en la novela, una "ciudad chica pero bien arreglada y con pretensiones" (3), Cuévano tiene una universidad y es precisamente el medio universitario y provinciano en el que se mueven sus personajes en el lapso puntual de un semestre.

En Cuévano se descubre una vocación ateniense que el autor hace tambalear a lo largo de la narración hasta derribarla en el segundo apéndice "La crisis de Cuévano" (del opúsculo cuevanense de Isidro Malagón) vaticinando la deserción casi total de sus habitantes que quedarán - reducidos a unas cuantas señoritas viejas y a las criadas de las casas buenas. Aunque apunta una posible salvación cuando se descubre, en medio de sus ruinas, que los adobes con que estaban hechas las casas tenían mercurio.

Mientras todo esto sucede y en el camino de su -- desintegración parece que toda la vida de la pequeña ciudad gira en torno a su universidad y a los poderes Ejecutivos y Judicial que en ella tienen sus asiento. Como de hecho ocurre en la ciudad de Guanajuato.

El carro pullman "General Zaragoza", que hace el servicio de México a Cuévano, trae todo lo que rompe la monotonía de la ciudad provinciana y trae, por supuesto a los catedráticos de la universidad entre los cuales -

Francisco Aldebarán, el narrador, es el más recientemente contratado por la Universidad para impartir la cátedra de Literatura, "Era el principio del segundo semestre, el -- profesor de Literatura que me había precedido se había -- caído muerto en la cena de Navidad; de entre los aspirantes a sustituirlo había sido elegido yo, más que nada, -- por tener la virtud de haber nacido en Cuévano". (4).

Es pues el maestro de Literatura Aldebarán quien -relata las pequeñas peripecias del grupo elitista que forman los maestros y algunos alumnos: Enrique Espinoza, profesor de filosofía, Sarita, su esposa, amante de Paquito A. Sebastián Montaña, rector de la Universidad; Isidro Malagón, exhibicionista, autor del inmejorable "Opúsculo cueva nense" (5); el Gordo Villalpando, gobernador del Estado, - autor intelectual de los jardines flotantes de Cuévano, -- mismo que mandó construir "en el lugar en que declaró su - amor a la que ahora es su esposa" (6); el grupo profesoral de los Siete Sabios de Grecia, "llamados así por no ser ni siete ni sabios, ni griegos" (7); Ricardo Pórtico, Justine, su esposa venezolana; el Ing. Rocafuerte, fuereño de porvenir, vendedor de computadoras; Gloria Revirado, la bellísima alumna condenada por la naturaleza a no sobrevivir al tálamo nupcial, etc. Y por supuesto, Cuévano mismo, con su historia, sus calles tortuosas y empinadas, sus cantinas - como El Gran Cañón del Colorado (que Malagón, con tino, califica de infernal: hasta la hielera es roja), su mojigatería, su grandeza de tarjeta postal, sus beatas como la famosa "Archimandrinita de Pénjamo".

Todos ellos con aparente candor y sencilla ingenuidad subvierten al consignar los hechos.

La más alta casa de estudios y sus oficiantes, la justicia y sus ejecutores, el matrimonio, la tradición, la moralidad, todo es desolemnizado, desmitificado; no sólo -

se nos presentan - instituciones e individuos - en "pantuflo", también con "bata y rizadores". El ex-rector, -- con cuyo nombre será bautizado el nuevo salón de actos, presentará su renuncia al confirmar su no invitación a la ceremonia; por solidaridad, renunciarán igualmente los Siete Sabios de Grecia. Pocos maridos serán tan respetados en el adulterio como lo fué Espinoza, el maestro de filosofía.

Rector, catedráticos y alumnos serán protagonistas de pleitos, borracheras, comparencias ante el Juzgado, vodevilesas escenas de adulterio.

Personajes de una trama rápida y, en ocasiones, regocijantes, en la que sobresalen las tribulaciones de la vida universitaria provinciana; el adulterio perpetrado por Paquito y Sara, ritual escanciado con ron y coca-cola; una caja de fotos pornográficas, la moralidad victoriana, el mural colectivo realizado en el café de Don Leandro por la 'intelligentzia' local; la accidentada visita del reputado conferenciante Dr. Rivarolo.

"Antes de que el tren se detuviera por completo, el doctor Rivarolo saltó con agilidad, dió un traspié, se metió una zancadilla a sí mismo, y cayó al piso. Después de un -- instante de consternación, corrimos hacia -- donde estaba tendido el conferenciante y lo ayudamos a levantarse. El se puso de pié diciendo, 'es que calculé mal'" (8).

Y por último la lenta, mortificante seducción de Gloria Revirado a manos de Paquito Aldebarán

Los hechos que en esta obra se narran son tan comunes que pueden haberle ocurrido a cualquiera, los personajes ficticios se parecen a algunos de nosotros.

Al realizar la lectura se siente como si tuvieramos una charla con el autor, espontánea, pausada, nada "agresiva". Pero... detrás de las palabras y del tono aparente hay un escritor libre, lúcido e insobornable; escribió siempre-

lo que quiso, sin detenerse por la censura.

Su obra critica la vida de algunos mexicanos, sin embargo, al leerlo sonreimos, porque su obra no ostenta ninguna amargura, no es negativo, todo en él fué observación veráz, vió más que nosotros y lo supo expresar.

C A P I T U L O   V I

L A S   M U E R T A S

Jorge Ibarguengoitia es un escritor costumbrista, su estilo es de ironía seca y tranquila, no moraliza, no acusa, no prueba nada. Expresa su realidad que no necesariamente es comprendida. Todas sus novelas están motivadas por México, que es su centro de interés y de fascinación.

En su novela Las Muertas, le interesaron los hechos, los sucesos ocurridos le permitieron construir una trama interesante y correspondiente a una realidad social. Usó el acontecimiento histórico exclusivamente para basar, sobre él, una interpretación personal.

El estímulo más grande que tuvo es la reacción de que ese hecho le parecía desproporcionado o erróneo. Los periódicos estaban impregnados de amarillismo; Ibarguengoitia sentía una serie de insatisfacciones con la manera de dar la noticia, y no sólo con lo que ocurrió, que resultó impresionante. Al mismo tiempo, aquello, a la hora de ser explicado parecía todavía más explicable. Por ello su mayor móvil fue la insatisfacción con la manera de presentar la noticia.

La noticia se comercializó y fue más entendida. Lo que al autor le parecía más extraño, es que todo estuviera presentado de tal forma que uno podía leer varios periódicos -- sin enterarse de los motivos verdaderos. Es casi una tradición que siempre en México se vean las cosas desde un punto de vista "moralista". ¡Las mujeres canallas, miren qué cosas horribles hicieron! ¡Y las muertas, ya se murieron! ¡Y los niños que iban a nacer, ya los abortaron! Y todos los enterraron aquí. Y aquí está el hoyo de donde los sacaron. Y aquí está el perro que se los comió". Todo realizado como un gran guiñol, pero un guiñol en farsa. Esto provoca la insatisfacción que decide explicar mediante una novela.

Tuvo acceso al expediente del juicio. Y éste era la confusión total, aquí se percató de las inmundicias del con-



tenido de este documento con lo publicado por los periódicos, el amarillismo era lo que le interesaba al público. - Las únicas investigaciones que realizó fueron ver el expediente y los periódicos; a partir de estos datos, decidió escribir. Luego no todos los acontecimientos que están en la novela son tomados de la realidad. Por ejemplo: el papel de Simón Corona como catalizador de todo; en el momento en que lo balacean, él declara. A partir de eso se descubre todo. En la realidad no se sabe exactamente, es muy confuso lo que causó el descubrimiento del caso. Esto se convirtió en el mecanismo que Jorge Ibarguengoitia inventó para crear la acción.

Descubrir los datos no fué cosa fácil, porque sobre las mentiras que la prensa dijo y las verdades que olvidó decir se podría escribir otro libro, basándose en el expediente legal del juicio (1965) que tiene más de mil hojas. El autor busca recrear el caso de las hermanas González - Valenzuela y plantear posibles motivaciones para los asesinatos de siete prostitutas empleadas por las llamadas - "poquianchis".

Algunas de las declarantes tienen hasta cuatro nombres de pila, otras tres pares de apellidos, lo paradójico es que nadie pudo recordar el nombre de una de las - - muertas.

Un suceso semejante al ataque de la panadería que ocurre en el primer capítulo del libro aparece en las actas, lo mismo que el pasaje del segundo en el que las hermanas le piden al amante de una de ellas que las lleve, en su coche a dejar un cadáver en la carretera. De las relaciones entre los modelos reales de Serafina y Simón Corona, no aparece en el expediente más que las siguientes frases: "vivía con ella a veces y a veces no, porque ella tenía un carácter muy difícil" (1)

En la realidad se fué aprobada una ley que prohibió la prostitución en Guanajuato y las hermanas González Valenzuela se mudaron con sus mujeres a Lagos, en donde ya desde antes habían abierto un burdel, que fué clausurado a fines de 1963 a consecuencia de un incidente en el que perdió la vida el hijo de una de las "poquianchis". Aparece en las actas que las hermanas regresaron de noche, en coches de alquiler, al Estado de Guanajuato y que vivieron durante varios meses con veintitantas mujeres en uno de los burdeles que había sido clausurado y cuyas puertas estaban selladas. En las declaraciones se menciona que el capitán Aguila Negra hizo este viaje sentado junto a la ventanilla del primer coche, con la gorra puesta, "por si había alguna dificultad con la policía", dice también que iba apretujando a las mujeres que viajaron con él. Las González Valenzuela - las Baladro de la novela - trataron durante mucho tiempo, por medio de "coyotes" y de licenciados, de conseguir una licencia para abrir un negocio en Jalisco, en donde es permitida la prostitución, pero no lograron su intento. Ibargüengoitia rechaza el amarillismo de los reportajes acerca del caso, emplea un tono imparcial y un lenguaje sencillo y directo.

Tanto estructural como estilísticamente Ibargüengoitia, yuxtapone lo cotidiano con lo insólito, lo frívolo con lo trágico, lo ridículo con lo macabro. A menudo parodia partes policiacas, utiliza las fórmulas y el lenguaje oficial. A veces el tono narrativo molesta por su discrepancia con lo narrado, especialmente cuando se trata de los asesinatos. El ejemplo de esta técnica es la descripción de la "curación" de Blanca, en la cual se detalla con aparente indiferencia la tortura y el asesinato de la prostituta.

La muerte de Blanca está en las declaraciones: una mujer, el cadáver más antiguo, tuvo hemiplejía, trataron -

de curarla aplicándole planchas calientes hasta que la mataron y cuando vieron que se estaba muriendo, trataron de re-vivirla dándole a beber cocacola.

Las mismas que trataron de curarla, la enterraron -- sin que las otras mujeres de la casa se dieran cuenta de lo que había pasado.

La vida de Blanca, su carácter y los dientes de oro, son ficción. Las actas aclaran que dos mujeres murieron al caer de un segundo piso durante un pleito, que otra murió - "a chancletazos" que le dieron sus compañeras, y que otras fueron muertas a tiros cuando trataban de escapar: también aparecen en las actas los zopilotes que fue imposible ahuyentar.

A lo largo de la novela se alteran anécdotas, des--cripciones, datos biográficos, testimonios e hipótesis del autor. De este pastiche sobresalen algunos temas recurrentes: la miseria y desesperanza de la vida en pueblos de --provincia; la ignorancia, estupidez y corrupción de sus ha-bitantes; el dinero y la pasión como móviles, tanto en la vida cotidiana como en los crímenes.

Ibargüengoitia evoca el ambiente de pueblos como Concepción de Ruiz y Ticomán:

" En Ticomán la arena es blanca, suelta, los pies se hunden al caminar. La playa es ancha. Hay un río pedregoso que desemboca en el mar. En el lecho de este río los habitantes del lugar han cavado pozos en tiempo de secas desde que alcanza la memoria... ..y Ticomán cuya gente, aunque habita en la costa...vive de espaldas al mar...Nadie sabe nadar, nadie se atreve a meterse en el mar, nadie espera nada de él...." En las numerosas familias de Ticomán, "Los --hombres adultos, cuando se emborrachan, di-cen que quisieran irse a trabajar en otra parte. Los hijos varones, cuando crecen, -

se van.

Las mujeres se quedan aunque no todas..."

"...Las mujeres y niñas que no se quedan son vendidas en la feria de Ocampo, junto con incienso, cirios pascuales, milagritos de plata, triduos, caballos, gallos de pelea, una yunta de bueyes". (2)

Para las lenonas como Serafina y Arcángela Baladro y su cómplice el capitán Bedoya, cualquiera de estas mujeres es una "mercancía" que se compra en trescientos pesos y, una vez entrenada se puede vender en seiscientos pesos o mil. Cuando pierde su utilidad como objeto sexual, como en el caso de la parálisis de Blanca, se vuelve sacrificable. De allí la queja de Bedoya: mantener a Blanca es "tirar el -- dinero", más valdría llevarla a los basureros "para que se la coman los perros", por ello el intento de arrancarle los dientes de oro para pagar su manutención. El forcejeo por los dientes ocasiona la muerte de Evelia y Felisa, y la función corruptora del dinero se extiende más allá del burdel: desde su uso para sobornar a cientos de oficiales y empleados públicos, hasta su capacidad de convertir en carceleros y asesinos a gente "decente" como el matrimonio Pinto Baladro.

Si la avaricia es responsable de varias de las muertes en la novela, también lo son la ignorancia y la pasión. El amor se dá raras veces en Las muertas, y casi siempre son en el parentesco o la pasión sexual. La defensa de la honra familiar, el rechazo amoroso y la sospechada traición ocasionan venganza. En otros momentos algún motivo -- aparente benévolo, es torcido por la ignorancia y la estupidez y ocasiona casos grotescos, como la muerte de Blanca.

Las hermanas Baladro por medio de la prostitución organizada, hacen fortuna obteniendo cierto poder en su comunidad. El dinero, y el mando las obnubilan y así como de la nada se convierten en poseedoras, pero regresan a la na-

da de la cárcel y el deshonor. Ibarguengoitia dentro del espacio temporal de este relato, nos cuenta los amores, las nostalgias y la esquizofrénica visión de la vida de los personajes principalmente, las hermanas Baladro quienes, se caracterizan por ser católicas, tratantes de blancas, madres, patronas, carceleras y asesinas. El autor nos deja ver cómo su confusión ideológica es equivalente a la corrupción e hipocresía de la sociedad en la que viven, la cual tanto engendra monstruos como trata luego de exorcizarlos. Presenta cómo la prostitución es uno de los demonios que el capitalismo persigue siempre infructuosamente y siempre con el ánimo de que fructifique. No puede ser de otro modo en una sociedad patriarcal y sexista que impone a los individuos una doble moral: la que corresponde a los hombres y la que toca a las mujeres adoptar. Esta organización enfrenta a las mujeres entre sí. Sólo una cultura que relega a la mitad de la población a una situación de subordinación total puede vivir como "el niño que pone el coco y luego le tiene miedo".

El escándalo que provocara el asunto de dos mujeres tratantes de blancas llamadas "Las poquianchis" es un excelente pretexto para que en su tiempo las "buenas conciencias" denunciaran la inmoralidad y desatasen toda su reprobación en contra de los autores de crímenes incalificables, vergonzosos y marginales. Los medios masivos suelen utilizar estos sucesos, para vender su producto, fabrican noticias extraordinarias, no cotidianas, con las cuales se pone en su lugar al bien y al mal. Por este procedimiento las razones de los hechos quedan ocultas y se pretende hacer creer, con la nube de indignación levantada, que se trata de una excepción. La fatuosidad del espectáculo lo vuelve algo marginal, único imán que atrae todo lo negativo y lo concentra librando al resto de la sociedad de tales inmundicias.

Jorge Ibarguengoitia, no da la realidad de la pros-

titución preconizada por los moralistas, con su pluma acaba por crear un ámbito real y grotesco que refleja al lumpen, grupo de gente cuya capacidad de ingreso a la producción social es limitadísima y cuya actividad poco a poco los va -- convirtiendo en marginados absolutos. Tal es la condición - de clase de las prostitutas descritas en Las Muertas. Por - otra parte trata el estigma impuesto a las mujeres a las - cuales se condena por hacer de su cuerpo una mercancía, como ser codiciable sexualmente o útil para la reproducción y cuidado de la especie, pero su significación última es la - de un objeto negociable.

El autor de la novela conoce el juego social y no lo sigue. Ibargüengoitia huye de las calificaciones, de los moralismos y de lo amarillista. Describe; narra el desarrollo de los acontecimientos.

Intercala técnicas del reportaje y del cine; por ello padece en ocasiones el narrador de una visión totalmente objetiva, distanciada que se apoya en un lenguaje preciso, sin imágenes, ni metáforas.

Con inteligencia va armando la historia y construyendo a sus personajes; las hermanas Baladro, Serafina y Arcángela, irónicamente apostrofadas. La Calavera, Simón Corona, Blanca, etc. Con el fino humor testificado en otras anteriores, lo hilarante de las situaciones no obsta para que los personajes se adelgacen o caricaturicen, por el contrario, - son seres que sufren y luchan, con pasiones y que dan rienda suelta a sus rencores. Tampoco son, como las informaciones - de nota roja han querido hacer creer e incluso como la película La Las Poquianchis dirigida por Felipe Cazals muestra, monstruos dogmáticos enloquecidos por el afán de lucro y turba - das por una maldad originaria. Aunque no se les absuelve de toda responsabilidad: ciertamente están en el negocio, compran y venden mujeres, las explotan y las engañan, son corruptas y aceptan las corruptelas como un buen método para -

conservar sus privilegios, contribuyen al mantenimiento de todo lo establecido. Ya inmersas en ese mundo y con una terquedad muy propia de la mentalidad del lumpen se ven atrapadas en círculo vicioso.

Una vez cometido el primer exceso, lo demás vendrá sólo, se desencadenará. El autor comienza a describir entonces cómo las patronas y las empleadas quedan unidas por la presencia de la muerte y de las inhumaciones ilícitas. Será la muerte la que selle sus destinos. Es por ello que el confinamiento de las prostitutas y su asesinato aparecen en el libro como simples abatares, contingencias aportadas por la desgracia. La sociedad que en un momento dado había tolerado e incluso alentado el negocio de las hermanas Baladro, es decir los hombres que habían estado con ellas, las abandonan porque una cosa es frecuentar el sábado por la noche El Casino del Danzón o recibir dinero de las patronas para arreglar algún asunto y otro muy distinto defenderlas públicamente. La decencia se repliega, los crímenes deben de ser castigados con todo rigor. Los culpables, como en los fraudes de funcionarios públicos, serán siempre los más vulnerables, los menos protegidos. El sistema continúa.

La prostitución sigue siendo un problema social y las mujeres siguen siendo explotadas y vendidas; la "decente" sociedad escandalizada ya no lo está tanto, aunque siga organizando sus campañas moralizantes de vez en cuando, y la condición de la mujer no ha cambiado básicamente en nada y mucho menos la del lumpen que con las crisis aumenta y se consolida.

El relato logra convencernos de que lo que sucede era algo que naturalmente tuvo que hacerse. Esto es lo macabro: que existan personas que no tengan "más remedio que matar" y enterrar clandestinamente.

En ese caso, dice el autor, "no se sabe de qué admirarse más, si de la tortuosidad o de la infalibilidad de la justicia". Hace otra observación que corrobora el espanto - durante el proceso: "los que al hacer la declaración preparatoria se quejaron de algún maltrato fueron considerados - como víctimas, pero los que no se quejaron de nada fueron - tomados como presuntos culpables", (3) es decir, es más sospechoso el infeliz que soporta los malos tratos como algo - normal, que el vivo que con experiencia, se queja, arma un escándalo y puede comprar un policía. En el proceso se confunden en el número de muertos, y se les olvida referir el intento que hicieron cuatro mujeres para enterrar viva a la Calavera en una fosa séptica.

Las víctimas que sobrevivieron fueron indemnizadas - y el autor recobra el ánimo; el día en que el juez entregó el dinero o la indemnización a las nueve víctimas hubo mole en el patio del juzgado.

Culpables de los delitos: "homicidio en primer grado, homicidio por irresponsabilidad, privación ilegal de la libertad, maltrato físico y moral, posesión y portación ilegal de armas de fuego, así como amenazas con los mismos, corrupción de menores, lenocinio, -- privación de ingresos a un tercero, dolo, -- ocupación ilegal de una propiedad incautada, violación de las leyes de inhumación, violación de las leyes de tránsito federal y del Estado, y ocultación de bienes" (4).

Establecidos luego de su aprehensión, las hermanas - Serafina y Arcángela Baladro cumplen, al final de la novela Las muertas, su condena.

En los medios de información la ficción supera a la realidad y en la novela trasciende a la realidad fijándola y dándole un espesor y una carga inusitada.

¿Cómo es posible que Ibarguengoitia nos lleve a un - submundo de lenocinios, trata de blancas, explotación, cas-



tigos y muertes, y que reaccionemos como quien está ante la mejor y más ligera de las farsas?.

La distancia, la objetividad, la concisión parecen ser algunos de sus recursos de demostrada eficacia. Las distintas voces que relatan la historia, aún la del narrador, lo hacen en lenguaje sencillo, escueto y directo de quien presencié los hechos y los transmite con frialdad - en una delegación.

Inmediatez y sencillez son los instrumentos que, - por contraste , hacen resaltar el equívoco.

Las hermanas Baladro, dueñas de los burdeles y autoras de todos los delitos antes ennumerados, han tomado sus nombres de los coros superiores de ángeles y serafines. El eufónico nombre de Eulalia, la hermana que simplemente ha sido cómplice de las otras, no tiene más significado -- que la que habla bien, tal vez porque en la novela casi no habla.

Tres párrafos pueden ilustrar con claridad un recurso humorístico de Ibargüengoitia, aunque entiendo que el sólo hecho de sacarlos de texto disminuye el efecto. Se habla de Ticho, coime de los burdeles, fiel servidor de las hermanas Baladro y cargador a destajo después de la clausura de los centros de prostitución:

"Cuenta que a la bodega de los hermanos Barajas y estuvo cargando cajas de jitomate, bolsas de chile seco y costales de papas, de cuartos que tenían goteras a otros que estaban secos, que suspendió el trabajo - a las dos de la tarde para cruzar la calle al mercado y comerse un taco de tripa..."(5).

En otro momento, se habla de un pueblo en el que no hay nada que lo distinga, "en donde no se hacen ni dulces - cubiertos" (6).

Mas tarde se describe a los convictos:

"En la cárcel, Teófilo Pinto ganó una fortuna jugando conquián, y después la perdió. Eulalia, que está libre, vende cocadas.... Serafina tiene un negocio de vender refrescos a precios exorbitantes, Arcángela vende las comidas que guisa la -- Calavera. Las dos son prestamistas y su capital, calculan las otras presas, asciende a cien mil pesos" (7).

Así, con elementos cotidianos, banales, con la frialdad objetiva de quien no quiere cargar deliberadamente lo narrado, se va viendo el ojo alerta de quien consigna el -- más mínimo de los detalles, con un estilo endiabladamente cuidado y trabajado y en apariencia sencillo; con destreza inigualada, Ibarguengoitia hace en Las Muertas explotar, regocijante, la más fúnebre de las historias. La ligereza de la novela no siempre está ahí para suscitar la hilaridad. También apunta hacia algo fundamental en esta obra; banalizar lo horrible, neutralizarlo aplicándole el ambiguo barniz de lo cotidiano. Y es que la inmersión en el lenguaje de los personajes es de algún modo el introducirse en su mentalidad. Despojando de su atmósfera macabra a esta historia de esclavitudes, asesinatos a veces involuntarios e inhumaciones clandestinas, subrayando continuamente que la brutalidad conoce también el candor y los -- sentimientos maternales, el novelista nos vuelve efectivamente capaces de simpatizar con sus delincuentes personajes - ellos nunca se ven a sí mismos como tales - y compartir sus intereses. En Las Muertas, Ibarguengoitia muestra admiración cómo nadie hace el mal, gratuitamente. La historia de estas muertas tiene poco que ver con la imagen decimonónica de la "puta iracunda" o de la mujer fatal. La cadena se remonta a los padres o parientes que venden "una niña de catorce años, llamada Blanca, en trescientos pesos", (8) pasa por las autoridades a quienes la corrupción ayuda a sobrevivir. Se detiene en un vecindario agradecido, porque gracias al prostíbulo hay luz eléctrica y banquetas, y culmina en la decencia de las patro-

nas.

Así, un poco de costumbre y un poco de inocencia - cínica (el inocente no se sabe cínico) bastan para que el lenocinio o el asesinato sean una ordenada y hasta honrada manera de ganarse la vida. Una técnica cinematográfica y sólo en apariencia elemental promueve simpatías insólitas y nos hace sentir que el mal es doméstico y avaro, banal e interesado, y que el pecado en lugar de ser el "cautivo devorador de formas divinas" es más bien un negocio como cualquier otro.

Pero se trata también de una historia familiar, la relación de un amor desventurado, galería de ignorancias feroces "La receta dice: aplicar las planchas bien calientes, en la manta humedecida, sobre el lado paralizado de la enferma, hasta que la manta adquiere un color obscuro", (9) cuento de matronas soñadoras, prostitutas y asesinatos, breviario de la corrupción nacional donde la honestidad se mide por otras coordenadas. Las muertas legítima el crimen sólo en la medida que nos hace sentir más parecidos a quienes lo cometen de lo que nos gustaría admitir. Esa percepción esa denuncia exigen una lectura - - atenta y matizada, pues, independientemente de la diversión por el relato en sí, el eventual valor moral del libro Las muertas es una novela de manera condenadas a fatigar esa estrecha franja que termina por un lado en las -- ilusiones perdidas de los personajes y por el otro en las formas y mitologías impuestas por la sociedad. A veces la vida en esa franja se vuelve fantasmal a fuerza de cotidiana. El novelista, por ejemplo, no ha explorado más en detalle como hubiera podido sin renunciar a su sobria divisa - los mecanismos de la corrupción y el poder público. Los -- personajes transcurren en una especie de limbo doméstico; pobres, lo son también de imaginación, carecen de la mínima capacidad de recrear su propia vida. Al final del libro

se reproduce una fotografía del grupo. De patronas y explotadas sólo quedan los cuerpos, los rostros han sido recortados y en su lugar han sido puestos los números que las identificarán. Esa ilustración es también como una metáfora de la novela misma: como en una articulación matemática, las prostitutas son intercambiables; son "funciones narrativas", sombras anónimas. Criaturas menos singulares que típicas, me nos personajes que personas.

Para evitar grandilocuencia el escritor se imposita periodista. Personas y no personajes. Y no es un juego de palabras: de la diferencia entre crónica y representación simbólica. Ibarguengoitia ha temido crear personajes con un mundo interior propio. De ahí que nadie parezca ser responsable de nada: todo les sucede a los personajes. En Las muertas la imaginación reitera sin proponer alternativas.

La presencia del narrador aparenta objetividad respecto de su obra, se postula como ajeno a ella. Más que imaginar la historia, el narrador pretende decirnos que él es un simple manipulador de datos reales; pretende estar presentando los resultados que arrojó finalmente una investigación policial.

**C A P I T U L O   V I I****DOS CRIMENES**

Dos crímenes fué premiada en el Primer Concurso de Creación, convocado por la Sección de Teatro y el Departamento de Intercambio Cultural de nuestra Universidad Nacional. El jurado, Rosario Castellanos, Margo Glantz, Fausto Castillo, José Emilio Pacheco y Dimitrio Sarrás, adjudicó el segundo premio a Jorge Ibargüengoitia.

Se trata de una farsa ágil, de humor seco, inteligente sarcástico, logrado a base de frases desnudas y cónicas.

El autor logra que aparezcan ciertos deslizamientos para que sus lectores deambulen inciertos por el interior de la intriga, sin confiar demasiado en los límites "policiales". Es en este riesgo del lector donde está contenida una amenaza de delito por parte de Ibargüengoitia: su transgresión a las expectativas clásicas de la novela policial.

Porque si en toda ficción policial hay un culpable conocido por el lector, pero no por los personajes, esto crea una tensión desesperante para el lector que tiene la solución en sus manos pero, no la puede comunicar a su personaje favorito.

En Dos crímenes hay un muerto, nadie sabe quien fué el asesino, inclusive el lector; éste es transformado en un personaje de la novela, no queda como espectador pasivo; sin darse cuenta forma parte de la trama.

El delito real aparece borrado por un clima de --

inocencia y azar que desdibuja los roles típicos de sus protagonistas, elementos grotescos que son paralelos a la función de los "duros" (los hermanos Tarragona), y que no tardan mucho en descubrirse como tales.

La confusión de los asesinos y los asesinados provoca una risa ancestral que arrasa y desviste a sus personajes. Todos quedan, finalmente descubiertos en su indecisión y debilidad. Igual suerte corresponde a Marcos González, narrador de la anécdota.

Una expectativa falsa despierta esta novela, ya que cumple con las leyes de "relojería" propias de una intriga policial sajona. La indecisión, en cambio, esa debilidad - constitutiva de sus lectores, hace que Dos crímenes resista la ingenua comparación con algunos escritores (Chandler, -- Hammet, Mcdonald) y arroje de sí toda sombra de paralelismo. Novela policial "a la mexicana" es la de Ibarguengoitia; su materia es la humanización, su diseño está a cargo de los personajes, y no del autor. Ellos confieren su propia deriva a la trama y nos piden una lectura centrada lo que quiere decir no comparativa. La inocencia y la inestabilidad lleva a la trama por direcciones poco gobernables. Son sus personajes, en fin, los que salvan a Ibarguengoitia de toda "idea previa", y esfuman felizmente su proyecto policial.

El caso de Marcos González es el de un perseguido -- que busca dinero para sobrevivir. Desarmado por escrúpulos y "deudas" morales, rechaza una fortuna con su firma y juega con el escapismo y la aventura, por partes iguales. Sólo un plant utópico parece rearmarlo y sostenerlo como personaje. Vale decir, un plan sin lugar para sus apetitos, en esta - -

forma aparece en la novela: errático e inmaduro, teniendo en mente el sexo. Para él las mujeres son objetos problemáticos pero indispensables.

El autor acentúa en Marcos estas características, indicando como se mueve en enredos sexuales que hacen la lectura amena y divertida.

Ibargüengoitia encadena una serie de eslabones, destruyendo malentendidos. Puntos ilusorios para que los personajes se desplieguen. Primero, un ataque terrorista del que nadie tenía noticias. Luego, una mina de inexistente creolita, que será el fin de múltiples planes de enriquecimiento. Antes, un título de Consultor de Minas, soporte de ese plan. También un proyecto de explotación, igualmente inexistente. Su punto final: un hotel de descanso en la Playa de la Media Luna, al que jamás se llegará; una muerte confundida -la de Marcos González - que no ocurre; cartas o mensajes que no llegan, o llegan tarde; un testamento que se rectifica....  
...Por esos puentes falsos circulan hombres y mujeres, asumen sus rápidos éxitos y sus dilatados fracasos semejando dibujos en el tapiz de la novela, y también en el de la "circunstancia social". Porque aunque este libro esté armado con fantasías microscópicas, del revés muestra muy bien la angustia generalizada de sus actores. Ellos mientras tanto, se asocian incrédulos en otra peculiaridad de la anécdota, dada por sus deslices. O mejor, en otro puerto del deseo, siempre desplazado y frustrado: la muerte (muerte de C, cuando A intentaba matar a B; de A, cuando D intentaba matar a B). La satisfacción interrumpida es el drama real que propone Jorge Ibargüengoitia. Cambia de sitio a los culpables y a las víctimas, el lector ve inequívocos, además de ignorar el nombre del primer asesino.

Con estos movimientos, Dos crímenes va dejando una fuerte estela psicológica, porque se convierte -paradójicamente- en un verdadero quién es quién del hombre anónimo -



mexicano, el que vive "fuera de sí" dislocado por su propia "afectividad", el colmo de la ironía.

El narrador simpatiza con sus personajes (algo bévolo se extiende, incluso sobre los "malos"), igualmente tiente a la deriva y sólo quiere presentar al lector el mecanismo de sus violaciones y apetitos humanos, cambiantes: juego de relatores, tiempos verbales, puntos de vista. La novela tiende al vértigo final sin descubrir el verdadero misterio que se había preparado, lo que la hace tan "inconsciente" como a sus personajes. Un rompecabezas propio de la novela policial, aunque sólo explicable porque sus actores se rompen la cabeza para entender qué les sucede.

Sin deliberación (aunque la enuncien tanto, y -- tan sospechosamente), todos están movidos por la intriga, y así de pronto se muestran como lo que no quieren ser: estereotipos que el autor aprovecha para introducir, una mirada aguda, una irónica crítica social, en la más pura y antigua costumbre narrativa.

"Cuando empecé a escribir Dos crímenes tenía intenciones de hacer una novela 'rápida y fácil', que contrastara en todo con Las muertas que fue la anterior. Hubiera querido hacer un divertimento, como lo que escribía Graham Greene entre sus novelas 'serias'. Ahora, veinte meses después, sé que quizá los divertimentos diviertan a los lectores, pero el que yo escribí me costó tanto trabajo, o más que mi novela 'seria'. Creía que lo que iba a hacer sería relativamente fácil, porque partí de una anécdota interesante y llena de incidentes, que permiten la creación dramática y facilitan la caracterización de los personajes. La anécdota varió poco y en general puedo decir ahora que todo salió a pedir de boca. Atribuyo la dificultad que tuve al escribir esta obra a un obstáculo que yo mismo me puse. En un con-

junto imaginario introduje un personaje que al principio fue el retrato de una mujer que existe en la vida real y que me parece detestable...Decidí transformarla y logré esto con una facilidad que me asombra. No le cambié el nombre (Amalia), ni el peinado ridículo ni los pelos pintados de rubio. Taché la palabra ¡cabezona! con la que la describía en la primera versión de la obra y le puse pescuezo -cosa que el original no tiene-, le aumenté diez centímetros de estatura, la hice un poco morena, en vez de blanca lechosa, y dejé traslucir que ha sido guapa -cuando ocurre la acción es jamona-. Santo remedio. - El narrador la seduce en el capítulo V y eso le da a la novela un equilibrio que yo encuentro satisfactorio". (1).

La riqueza de esta novela está en no respetar las estructuras clásicas, en la trasgresión. Dos crímenes interesa y divierte de muchas maneras. Primero, lo que se hace natural, ateniéndose a la trama, que reclama la lectura -- continúa, para percatarme de los contrastes que semejan la combinación equilibrada del blanco y el negro. Segundo de una forma diagonal aborda lo erótico frente al tema que se impuso. Decir que éste efecto sólo se consigue con destreza y trabajo, es una falsedad, se requiere además inspiración y alma.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

## CAPITULO VIII

## LOS PASOS DE LOPEZ

La originalidad de Jorge Ibangüergoitia en Los Pasos de López, radica en mostrarnos su punto de vista del movimiento independentista mexicano, redescubre la historia patria: subraya que de lo inmortal a lo mortal hay sólo unos pasos. Deshace esas estatuas de piedra y les imprime vida, abre la posibilidad de que nuestros "admirados" héroes puedan haber sido, en tanto que humanos, falibles; verlos como seres de carne y hueso capaces de amar y odiar reduce la lejanía y los sentimos más cerca, podemos identificarnos con ellos, y el hecho de cambiarles el nombre nos facilita tu - tearlos.

El momento histórico se desprende de la inconformidad, ya que para los españoles europeos, que integraban la cúspide de la organización colonial, eran todos los privilegios y todas las prerrogativas.

Los peninsulares, que menospreciaban a los criollos, eran los que gozaban de ventajas. Únicamente ellos eran los encargados de administrar la justicia, manejar el comercio y ocupar los más jugosos empleos y los más retribuidos puestos burocráticos, que a los naturales de este país les estaban vedados.

Desde las primeras páginas entendemos que Domingo Perriñón, cura de Ajeteo, es Miguel Hidalgo y Costilla, cura de Dolores; que los corregidores de Cañada son los corregidores de Querétaro, etc: y ya en la página 37, (1) sabemos que "Perriñón es López".

El personaje principal es Matías Chandón, quien sin saber cómo o porqué queda involucrado en el movimiento independentista, debido a las circunstancias que se le presentan, poco a poco llega a comprender su función dentro del movimiento, Matías llega a Cañada, con el objetivo de adquirir el puesto de comandante de la batería y jefe de artificieros. Y por experiencias que el destino le había preparado, llega

a obtener el puesto anhelado.

Al llegar a Cañada es huésped de los corregidores. Para conocerlo le hacen preguntas, que inocentemente contesta sin percatarse, al principio, de sus objetivos.

"Dice Paco que usted participó en un consejo de guerra - dijo el corregidor... Diego me pidió que explicara el caso. Dije que una noche estábamos varios oficiales de sobremesa y que Serrano había dicho que el país estaba mal gobernado y que si de gobernar mal se trataba, lo mismo podía hacerse desde México que desde Cádiz. Los españoles que oyeron esta frase fueron con el coronel y lo acusaron a Serrano de traición a la Corona de España.

- ¿Y qué defensa hizo usted de la posición de Serrano?.

- quiso saber Aldaco.

- Dije que estaba borracho cuando había dicho la frase ofensiva.

Sentí que no había contestado bien, que todos habían esperado otra respuesta, pero yo no sabía cuál...." (2).

Posteriormente Matías Chandón se dió cuenta de sus ideas independentistas. Gracias a eso pudo dar respuesta a otras preguntas, dejando satisfechos a sus interlocutores.

Con esta entrevista sabemos que Matías Chandón, debido a causas específicas había actuado sin saberlo en favor del movimiento revolucionario; sin embargo logra ser comandante de la batería y jefe de artificieros, ya que la mayoría de los jueces concluyeron en que obtuviera la plaza, para que en el momento de declarar la independencia, tuviesen un apoyo más para lograrla.

"Paco Pórtico te recomendó, viniste a Cañada, - te tratamos, te conocimos y decidimos que eras el hombre que nos hacía falta. Aunque hubieras cometido el doble de errores en el exámen, hubieras ganado la prueba, porque así lo habíamos decidido" (3).

Ibargüengoitia aclara que es más importante el con -

texto que viven los personajes que ellos mismos. La circunstancia que vivió México en 1810 era la adecuada para que se "desatara" el movimiento.

"Entonces me presentó aquel panorama que debería haberlo hecho famoso. Primero expuso las causas del descontento: las desigualdades, las injusticias, la frustración de los criollos en todas las disciplinas - yo por ejemplo, no podía aspirar a ser coronel ni aunque viviera -- cien años - el mal gobierno, etc. Pero si en México, la situación era mala, en España la cosa estaba peor: el rey prisionero, el país ocupado por los franceses, la Junta de Cádiz no sabía lo que quería...." (4).

Los personajes están identificados por sus frustraciones y defectos, además hasta cierto punto viven en una forma privilegiada. Perifoneo tuvo la oportunidad de estudiar en Salamanca, empero, en el viaje, que había sido patrocinado por amigos suyos, juega a las cartas y gana mucho dinero, motivo por el cual cambia su objetivo decidiéndose por la aventura de visitar lugares notables y vivir como rico durante algún tiempo en España. Esta etapa de su vida le provoca muchas enemistades al regresar a Huetámaro con la gente que le había dado dinero para el viaje. "El tiempo pasó y compañeros suyos bastante brutos llegaron a obispos o directores de seminario mientras Perifoneo seguía en el curato de Ajetreo, pueblo al que siempre defendió...." (5).

Diego y Carmelita durante el verano habitaban la casa de La Loma propiedad del Marqués de la Hedionda, amigo de ellos; y las otras tres estaciones, en la casa del corregidor en el cargo. Ninguna de las dos les pertenecía, y sin ser dueños de nada la pasaban muy bien.

Para matar el tiempo, organizaban la tertulia en la casa del Reloj, en la que como definió Perifoneo "Era un grupo de amigos, me dijo, que se juntaban de vez en cuando para -- platicar, leer algo que hubieran escrito, ensayar alguna comedia o discutir algún asunto que les pareciera importante"(6).

Los asistentes a la tertulia, intercambiaban información, quizá los corregidores no medían la trascendencia del movimiento en que se estaban involucrando, las reuniones del jueves, se convirtieron en la conspiración en contra de la corona española.

Así la historia es hecha de manera accidental y en -- Los pasos de López, nos muestra al cura Hidalgo, completamente humano. tan humano que era mal visto por el obispo de -- Begonia. Porque comía en las mejores casas. el cura acostumbraba andar por entre los poblados compartiendo afecto con la gente que él trataba; así que en medio de la inhumanidad de la vida colonial, había individuos que tenían rasgos nobles.

Don Miguel Hidalgo, se transforma, pues aquí no es el "eclesiástico ilustrado, prototipo del letrado, ex-rector -- del colegio de San Nicolás de Valladolid (hoy Morelia) quien gozaba de gran prestigio intelectual", (7) sino un criollo -- que, como muchos otros revolucionarios hispanoamericanos, ha bía pasado una temporada en Europa. impregnándose de algunos ideales liberales.

Lo vemos tocando la mandolina en una reunión y ensayando en otra ocasión una comedia con los conspiradores. Matías Chandón observa que en su casa había tres mujeres que -- "parecían tener la misma edad -- unos veinte años, pero no parecían hermanas" (8). Periñón las presenta como sus sobrinas, pero el narrador se encuentra posteriormente a solas con una de ellas y comenta que "hubiera sido el momento oportuno de preguntarle si era sobrina de Periñón" (9) lo cual revela una duda acerca de las verdaderas relaciones de las muchachas con el cura. De manera semejante se procede cuando el párroco conduce a sus amigos a la casa de la tía Mela en Cañada, de la que las mujeres salen a recibirlo afectuosamente, pero no entra en más detalles.

El protagonista de Los Pasos de López es más alegre que

el padre de la patria y lo mismo ocurre con la corregidora - que se nos muestra más joven. sólo se menciona a un hijo, en la realidad tuvo quince y Allende no los tiene en la novela, a pesar de que su único primogénito murió en Baján; él se siente atraído por doña Josefa, al igual que el narrador.

La imagen del corregidor está poco cambiada, su apellidado Domínguez cambia irónicamente al de Aquino debido a que la rebelión que debería empezar en Querétaro y en la que pensaba desempeñar un papel relevante se inició en Dolores y muy pronto lo dejó al margen.

Por otra parte, hay cierta simplificación en la manera de trabajar algunos episodios de la historia. Luis Villoro escribe que "en San Miguel el Grande, las tropas del regimiento de la reina, que comanda Allende, se suman a la multitud" (10) pero en la novela ésta reunión se realiza en el escenario mismo del Grito, que es donde también el cura enarbolaba la imagen de la Virgen de Guadalupe y no en Atotonilco después: también en Ajeteo, Perihón, considerando que su ejército era ya muy grande le propone a Ontananza y Aldaco - que se conviertan en coroneles, proposición que es aceptada.

El narrador comenta que no se habló de qué grado debía tener el cura, pero a partir de entonces "actuó como si fuera el único jefe" (11) mientras Villoro escribe "en las llanuras de Celaya, 80 mil campesinos indígenas proclamaron a Hidalgo generalísimo" (12). El autor procede como un dramaturgo o guionista que reduce en uno, tres episodios, al mismo tiempo desacraliza al padre de la patria, pues su versión se opone a la solemnidad del texto de Villoro. No son miles de campesinos indígenas que nada o poco sabían de grados militares los que proclamaron al cura generalísimo, sino él quien se hizo bonitamente del mando.

Del mismo modo, los combates posteriores al del Monte de las Cruces se reduce a una sola batalla: la de Cuijas (Gua



dalajara), es decir, la decisiva del Puente de Calderón; en esa forma se omiten el encuentro de los insurgentes con las fuerzas de Calleja en Aculco, la defensa de Guanajuato y el desastre de Aguascalientes, donde explotó el parque de los rebeldes. En cambio, se mencionan vagamente los hechos que siguieron a esa batalla y que en realidad fueron de poca importancia como los anteriores: "Durante dos meses Cuartana fué muestra de sombra: a veces se adelantaba, otras iba detrás, pero nunca se despegaba. Quisimos ir a Huetámara: allí estaba Cuartana. Volvimos a rodear la ciudad e hicimos caminos a Cañada...." (13), existen otros cambios "después de tomar Guanajuato, entra la multitud en Valladolid y de ahí se dirige audazmente a la capital" (14). pero aquí los insurgentes pasan primero a Cañada, donde liberan a Carmelita y sus amigos, "corrigiendo" así los hechos y a los historiadores que por lo general, no los mencionan. Además no entran en - Valladolid - Huetámara en la novela -, porque, el obispo Begonia les sale al paso "para saludar a Domingo, decirle que estoy de su parte y darle a todos ustedes la bendición con el Santísimo" (15), además de prevenirles de la "epidemia de peste" en la ciudad. Aparentemente, este episodio no tiene otro propósito que caracterizar al alto clero, representado por Abad y Queipo, "propugnador de reformas profundas desde hacía años", (16) pero es "el primero en anatematizar a Hidalgo" (17); días después Begonia mandó fijar por todas partes una carta pastoral en la que llamaba Aliento de Satanás al Ejército Libertador, describía a los insurgentes como "ateos, asesinos y blasfemos, dirigidos por un sacrílego" (18) y los excomulgaba; en realidad, la excomunión se publicó antes de la llegada de los rebeldes, el obispo huyó a la capital cuando éstos se acercaban y otro clérigo trató de disuadirlos, esta actitud resulta más efectiva.

El padre de la patria no ensayaba comedias con los -- otros conspiradores queretanos, sino con sus feligreses años antes de encargarse del curato de Dolores. El autor mezcla varias etapas de la vida del héroe logrando un resumen eficaz.

Allende se reunía con sus seguidores en el entresuelo de una casa en la que se celebraba un baile; la representación de comedias sustituye así el baile y prepara, en cierto modo, los acontecimientos que tuvieron lugar al descubrirse la conjura y que parecen propios de una comedia. Del mismo modo, el cura no hace construir en sus talleres "unos cañoncitos" sino un cañón que contenía el bronce de cinco campanas y que lo había bautizado como "el Niño".

Al ser detenido por sus captores, Allende disparó un pistoletazo, mismo que falló, mientras que aquí "trató de -- escapar, para evitarlo, un oficial disparó su pistola y la bala fue a dar, sin querer, en la frente de Adarviles, que murió en el acto" (19).

Luis Villoro señala que después de la batalla del Monte de las Cruces, quedó abierto el camino a la capital, pero también que "la multitud insurgente ha sufrido grandes pérdidas, esta agotada y carece de pertrechos" (20), así como que "del norte viene un ejército realista comandado por - Félix María Calleja" (21), y que "sea por estas razones de orden militar, sea por el temor del sacerdote a la violencia y el saqueo de la capital por parte de la plebe, Hidalgo decide no atacarla" (22), el caso es que aquí la retirada, con siderada el mayor error de los insurgentes, sólo se atribuye a razones militares, con lo cual la decisión del cura pierde su ambigüedad y se empobrece, aunque esto concuerda con el propósito de presentarlo como un hombre de carne y hueso.

Lo que el autor nos muestra, coincide hasta cierto -- punto con Villoro, que afirma que con el Grito "el movimiento ha dado un vuelco. La insurrección ya no se restringe a los criollos letrados... La primera gran revolución de América hispana se ha iniciado" (23), además, hay momentos en que vemos que "el otro dirigente, Allende no puede seguir fácilmente el sesgo popular que la rebelión ha tomado" (24) y que "no entiende ni aprueba las condescendencias de Hidalgo con la plebe" (25).

El autor narra los hechos desde el punto de vista de un testigo: el artillero Matias Chandón que participa por azar en la conspiración y luego en la lucha. Esta perspectiva se mantiene a lo largo de toda la novela. La obra tiene la apariencia de unas memorias. El narrador desempeña el papel que en la historia tuvieron Aldama y los emisarios enviados por la corregidora para avisarle a Allende que la conspiración había sido descubierta; también el del "Pípila" -- porque la puerta de la alhóndiga de Granaditas, donde estaban refugiados los españoles de Guanajuato, es derribada a cañonazos y no quemada con ocote.

Los pasos de López resulta ser una síntesis y esto es porque para recrear la violencia de la Guerra de Independencia no se necesitan tantos crímenes: basta con la muerte de un hombre. Por eso la del intendente de Guanajuato se siente más en esta obra, aunque su necesidad histórica quede clara: "Es muy triste que Pablo haya muerto, observa Perifón, pero mas triste sería que él nos hubiera matado" (26).

En la novela se aprovecha el paisaje, hay luz, y la época colonial parece menos opresiva; incluso la Inquisición representado por el licenciado Manubrio, resulta, por incompetente, mucho menos siniestra.

El narrador ve al héroe por primera vez desde la ventana de la diligencia en que se dirige a Cañada una mañana de junio, en que "el cielo estaba azul fuerte y parecía que no existiera la lluvia" (27).

Perifón iba montado en su caballo blanco, muy tranquilo, "tenía la calva requemada por el sol, se sabía que era cura por el alzacuello, pero en vez de sotana llevaba pantalones y botas con espuelas" (28). La conversación de los pasajeros que van en la diligencia es el "marco" de esta escena y hay algo premonitorio en las palabras de Manubrio sobre la conspiración que se había descubierto en Huetámara y la

inquietud que había en la provincia.

Ibargüengoitia crítica irónicamente al clero y censura la indiscreción y a los padres que rompen el secreto de la -- confesión, como al padre Pinole, que en Cañada tenía fama de indiscreto, por lo que "no se confesaban con él más que los - que eran casi santos" (29). Después de esto no es extraño que la parte más animada del relato está dedicada a la manera como se descubrió la conspiración. Para empezar, el secretario de la Junta le reveló todo al administrador de correos de Que rétaro, que le exigió escribir su denuncia y se la envió, con una carta, al administrador de correos de la capital, quien - se las entregó al oidor Aguirre, pero éste no quiso enterar - al regente, a quien detestaba, por lo que se limitó a mandar vigilar a los acusados y sólo después de perder un tiempo pre cioso informó al nuevo virrey, que se acercaba a la capital - procedente de Veracruz. Ibargüengoitia suprime la última parte de la historia y escribe que "la denuncia y la carta queda ron archivadas hasta que fueron descubiertas años después"(30) así como que "no se sabe si fueron leídas por el destinatario porque no produjeron ningún efecto".(31) No aclara por qué el administrador de correos de Cañada optó por enviar la denun- cia a su superior en la capital, "en vez de acudir con la in- formación recibida al alcalde Ochoa, que era la autoridad más alta en la ciudad que no estuviera complicada en la junta"(32), pero como recompensó al delator con un puesto de aparcerista en el depósito de tabaco, es posible que él mismo buscara una recompensa semejante. Además, la denuncia del secretario Man- rique se atribuye a despecho porque la corregidora no lo ha- bía invitado a una fiesta. Por otra parte, el sargento Alfaro, que era el principal agente de los conspiradores en Guanajuato, los denunció ante el capitán de su regimiento, y éste - - transmitió la denuncia a un mayor, quien puso al tanto al in- tendente de la provincia, el cual se resistió a darle crédito al principio y solo después de obtener algunas pruebas de Al- faro, informó al virrey recomendándole que enviara inmediata-

mente la caballería a ocupar las poblaciones en que se tramaba la rebelión.

Para que la muerte del intendente resultara más lamentable, Ibarguengoitia escribe que lo que hizo "es signo de - indecisión y gentileza", pues mandó reunir al cabildo, lo enteró de las acusaciones del sargento Alfaro, levantó un acta de la reunión en la que recomendaba detener a los acusados - y averiguar si eran ciertos los cargos, después optó por vigilar a los supuestos cabecillas, que eran sus amigos; además, el traidor que "no dijo nada de los doscientos pesos" - (33), muere en la alhóndiga, cuando en realidad cayó prisionero de los rebeldes; Hidalgo habló de castigarlo, sin embargo nunca lo hizo. A Ibarguengoitia le parece necesario que - los traidores reciban castigo en una obra de este tipo.

Por último, el doctor Manuel Iturriaga había elaborado con Hidalgo y Allende el proyecto de independencia pero - no había asistido a las reuniones por estar enfermo, se agrvó repentinamente y en su lecho de muerte le contó todo a su confesor quien se lo comunica al arzobispo, éste se limitó - a enviarlo con el virrey, en parte porque no quiso violar -- el secreto de confesión. En la novela, Iturriaga se convierte en el presbítero Concha, que antes de morir se confiesa - con el padre Pinole, sin delatar a nadie. Sin embargo provoca la inseguridad de Ardaviles, quien se cree perdido y le cuenta todo al alcalde Ochoa y al licenciado Manubrio, y éste -- último, presiona al corregidor para así detener a sus compañeros, mientras tanto Carmelita les comunica que la conspiración está descubierta.

La obra nos indica que aunque se participe en un momento histórico no todos llegan a ser héroes, "la mayoría están muertos, pero mientras unos descansan en el altar de la Patria, los huesos de otros yacen en tierra bruta porque en ningún cementerio quisieron recibirlos". (34) La ironía de

dar la vida por un ideal nos deja al descubierto un final - en el que Perifón después de negarse a firmar un documento en el que se arrepintiera, decide hacerlo transcurridos - seis meses de juicio. "El veintisiete, en la madrugada, le llevaron el escrito. Dicen que lo leyó cuando estaba desayunando y cuando terminó el chocolate, firmó. Después lo llevaron a un basurero y lo fusilaron". (35) Pero la burla del autor se expresa hasta el final en su personaje, "Dieciseis años pasaron antes de que alguien se diera cuenta de que, en el acto de contrición que le llevaron, Perifón, en vez de firmar, escribió nomás "López". (36).

Recordando a otros de nuestros héroes, podría decir - que nuestra historia es oscura, sangrienta y en general masoquista. Nuestros hombres ilustres predilectos por sus hazañas o virtudes son los que perdieron las guerras y murieron por órdenes del vencedor taimado. El héroe mexicano de segunda muere a destiempo en su oficina, el de tercera vence, el triunfo se le sube a la cabeza, comete una serie de errores, se desprestigia y es fusilado. Los grandes villanos mueren en su cama: Cortés, Porfirio Díaz y Huerta. Si Maximiliano hubiera logrado escapar sería aborrecido. Murió fusilado y dando propinas, por eso en los corazones de ciertos mexicanos arde una llamita en su honor.

Antonio Alatorre afirma en un artículo que Ibarguen-  
goitia le "falta al respeto al cura Hidalgo". (37) No estoy de acuerdo, ya que el personaje Domingo Perifón está presentado no sólo como una persona simpática, sino también inteligente, buen vividor, generoso, valiente, dueño de sí, loco - excepcional, pero no olvidemos que es una novela, no un relato histórico.

En este mismo artículo menciona Alatorre algunos defectos de la obra:

¿Es defecto o no, por ejemplo, el que Ibarguengoitia haya prescindido del Pípila?.....

- a) Quitarle a Perión el componente "intelectual".
- b) Algunos hombres están bien, pero otros - desafinan, sugieren farsa cuando la novela no es farsa: está bien Plan de Abajo (-el Bajío), y Chiriguato, y Perión mismo, pero no el padre Pinole, ni el licenciado Manubrio, ni el convento de Santa Derrengada (aunque eso suene Santa Rade-gunda).
- c) Las canciones de las páginas 21, 70 y 146 son imperdonables: imposible hallarle función a semejante torpeza en la hechura de los octasilabos". (38)

A esta crítica contesta Ibarguengoitia acertadamente defendiendo sus puntos de vista.

"No admito la observación que hizo alguien: que prescindir del Pípila sea un defecto de la novela. Esta trata la toma de Cuévano y de la -- Troje de la Requinta, no la toma de Guanajuato y de Granaditas. Son dos batallas diferentes, y la que yo inventé la escribo como me da la gana. El episodio del Pípila siempre me ha parecido una tontería piadosa: el minero humilde -- arriesga la vida y vence al Imperio Español. Si lo hubiera incluido en la novela, empezaría así:

Aí ver la calle llena de muertos, Perión llama a un hombre que está parado en la esquina y le dice:

- ¿Cómo te llamas, muchacho?
- Me dicen el Pípila: señor cura.
- Bueno, mira, Pípila: coge esa piedra y pontela en la cabeza, coge esa tea, ve a aquella puerta y prendele fuego.

Prefiero el "Niño" y el cañonazo. El Pípila histórico, si es que existió, requiere de una docena de Pípias, que son los que llevan la leña y la dejan contra la puerta, y es la fogata lo que incendia la puerta. Con una tea no se quema una puerta de alhóndiga.

La idea de que ciertos nombres son de farsa y -- otros no, puede ser aristotélica pero no es interesante. Si uno de mis curas se llamara el Abate Melcachote admitiría que el nombre estaría fuera de lugar en la novela, pero Pinole y Manubrio me parecen tan sobrios como Chandón y Perión - que

son marcas de Champaña.

Que hago omisión del Hidalgo lector de libros prohibidos. ¿Cuáles serían los libros prohibidos? ¿Voltaire? ¿The Federalist? Me lo imagino leyendo a Ariosto. Para el lector moderno 'libro prohibido' es un concepto muy vago. Tu reproche sobre los octosílabos 'imperdonables' de Periñón me parece también injusto. Ningún personaje tiene la obligación de ser mejor versificador que su autor; Ni Periñón pretende en el libro ni yo he pretendido en la vida ser poeta. La noticia de que lo que escribí son octosílabos me deja tan asombrado como la de que sabía hablar en prosa dejó al burgués gentilhombre.

I didn't mean them to be octosyllabic. No tomes estas respuestas por altanería o como rechazo. Sé que el libro tiene defectos y limitaciones. Más que tener limitaciones es un libro limitado. Es un libro, como tú dices, para México. Después de escribirlo me di cuenta de una cosa que lo hubiera enriquecido. Pero no vuelvo a escribirlo ni loco. Lo que se me ocurrió se quedó fuera. Ni modo. (39).

Es interesante la forma en que Ibarguengoitia defiende sus conceptos, supongo tiene la razón a pesar de que Alatorre en la contra réplica continúa con sus reproches, salpicada de recuerdos, disculpas y anécdotas.

Alatorre reitera que "Melcachote, Pinole y Manubrio son nombres de títeres que están en serie involucrados en la obra de una manera irracional, es decir que están fuera de lugar". (40) Ibarguengoitia tiene libertad de nombrar a sus personajes como él quiera; además es una manera quizá de hacerla más amena y quitarle seriedad al asunto, provocando en el lector un acercamiento más sincero con la obra.

"Tu defensa de los versos cojos me deja impertérrito. Ni Periñón ni tu necesitaban ser poetas para hacer versos un poco más presentables. Decir 'Hay muertos que no hacen ruido/ y es más grande su penar' o 'Por un cabo doy dos reales,/ por un sargento un tostón', etc., no es un hecho de poesía, sino un sim-



ple hecho de lenguaje, y a nadie le hace falta saber qué cosa es octosílabo para reírse del yucateco que compuso esta bomba: 'Me subí al palo más alto/por ver si te divisaba/pero no venías,/pos me bajé! (41).

La versión que presenta Ibargüengoitia sobre la toma de la alhóndiga de Granaditas es más real que el mito del - Pípila "...encuentro tramposo el diálogo que inventas entre Perifón y el Pípila. Claro que es malo, puesto que adrede de lo has hecho malo. No pones ni un centavo de invención: ni siquiera haces la operación elemental de cambiarle nombre al Pípila". (42)

Desde su punto de vista Alatorre reconoce "Tú Perifón en cambio, ¡cómo se mueve! Es un personaje coherente en sus muchas dimensiones, vivo, incomparablemente más cercano al Hidalgo de carne y hueso que el unidimensional Hidalgo - heróico". (43)

Esta última cita que tomó del artículo, es la más -- sensata de todas las observaciones de Alatorre. Es el punto fundamental del que parte Jorge al narrar su novela, acercarnos a la historia puede ser algo aburrido pero la novela abre un panorama para reír y gozar al lado del autor, que -- por un lado nos enriquece culturalmente y por otro divierte.

Acercarnos a los personajes motiva a comprender mejor su situación; el que aparezcan con cualidades y defectos -- permite reconocer su espíritu de lucha por alcanzar un ideal noble que nos invita a no desfallecer en los momentos difíciles; todos cometemos errores, pero lo más importante en la vida no es perder de vista nuestros objetivos.

La vida es un gran teatro en el que a cada uno toca -- desempeñar un rol. Jorge lo sabe y es por eso que Perifón al final firma como López.

## CONCLUSIONES

Al leer a Jorge Ibarguengoitia, nos percatamos de la vena irónica - humorística que priva en su obra. Sabemos que la ironía es un elemento difícil de manejar, ya que colinda con la burla o la crítica corriente; para su realización se requiere de una capacidad mayúscula de observación y de memoria viva, así como de genio creador.

Es casi imposible que los seres humanos nos enfrentemos a nuestra realidad como en un espejo donde se perciban de una forma subrayada nuestros elementos negativos y que reconozcamos en nuestra persona el Tezcatlipoca que llevamos, así como poder palpar el espejo de obsidiana humeante, espejo que refleja nuestra negritud no de pigmentación epidérmica sino de pigmentación espiritual.

Ibarguengoitia toma el espejo (de obsidiana) se graba la imagen hasta el último de sus huesos y lo rompe, después en calma lo fermenta y con una auténtica ironía lo plasma en sus obras. En ellas está la vida del mexicano en sus tres clases con sus tres subdivisiones. ¿Es posible reír de los errores?. Supongo que sí, sobre todo cuando éstos en alguna proporción ayudan a comprender nuestro cúmulo de características.

El elemento más importante en la narrativa de Jorge Ibarguengoitia es el mexicano quien surge como producto del choque de dos culturas y del enfrentamiento de pasiones encontradas. En esta confusión vive y equivoca lo mezquino con lo sublime, lo masculino con lo grotesco, el cariño con la flaqueza, el amor con el apetito sexual, lo cotidiano con lo heroico, la torpeza con el patriotismo.

Sus novelas presentan principalmente dos tendencias:

En la primera, retoma acontecimientos de la vida pública. Inspirado por momentos históricos, baja a los héroes de su pedestal y los convierte en seres comunes con cualidades y defectos como en: Los pasos de López, Los relámpagos de agosto y Maten al león. Un artículo de la nota roja lo motivó a escribir Las muertas, donde la conducta de las mujeres tiene una razón.

Los personajes nos recuerdan a seres reales de la -- Historia de México: Don Miguel Hidalgo y Costilla, los generales Martínez, Gómez y Serrano, Alvaro Obregón, Toral, y en el caso de Las muertas, las "poquianchis".

Ibargüengoitia tiene la capacidad de acercarnos y hacernos entender que todos ellos funcionan, en último término, como uno mismo. La ironía está siempre presente, no hay buenos ni malos únicamente seres que responden a la situación y al momento.

La segunda es autobiográfica. En estas ruinas que ves narra sus experiencias juveniles como maestro de la Universidad de Guanajuato. Dos crímenes tiene características de novela policiaca, en la que, llena de enredos, nos divierte.

Sus personajes por lo general no tienen pasado, desde que aparecen hasta el final de la novela todo les ocurre en el presente.

Ibargüengoitia fue un escritor sin compromisos, que escribió lo que pensó sin detenerse por miedo a la censura.

Manejó hábilmente el lenguaje cotidiano, y aunque sus obras no son moralistas, aprendemos mucho de ellas, porque en todas habla de nuestra historia, de nuestra forma de ser, actuar, pensar y en casi todas ellas nos vemos retratados o sentimos como si un amigo nos estuviera platicando su vida.

Es obvio que nuestro autor no buscó el camino de la redención con sus novelas, pero sí pretendió transmitir su punto de vista.

## NOTAS

### INTRODUCCION

- 1) MORANTE, Raimundo de Miguel. Nuevo Diccionario Latino-Español etimológico. 10a. ed, España, Ed. Saenz de Jubera Hermanos, 1893.
- 2) SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. Diccionario de la Literatura, tomo II, términos, conceptos, "ISMOS" Literarios, 4a. Ed. España, Ed. Aguilar, 1982.
- 3) LEON PORTILLA, Miguel. Visión de los Vencidos, Relaciones Indígenas de la Conquista, 8a. ed, México, UNAM, 1980 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 81), p. 143
- 4) GALLEGOS, Rocaful José M. El pensamiento Mexicano en los siglos XVI, y XVII, México, Sylo, 1946, p.p. 138-139
- 5) KRAUZE, Enrique. Místico de la autoridad Porfirio Díaz, - México, Fondo de Cultura Económica, (Biografía del poder, 1) p. 32.

### C A P I T U L O I

#### MARCO HISTORICO.

- 1) ANDERSON Imbert. Historia de la literatura hispanoamericana, tomo I La colonia cien años de la República, México, -- F.C.E., Breviarios No. 89, 1970, p. 218
- 2) GUTIERREZ Nájera, Manuel. Cuentos Completos y otras narraciones, prol. E. K. Mapes, México, F.C.E., 1958, p. 189
- 3) GONZALEZ, Luis, et. al. HISTORIA DE MEXICO. El liberalismo triunfante. República restaurada, 3a. ed., t. 2, México, El Colegio de México, 1981, p. 913

- 4) CUELLAR, José T. de. Ensalada de pollos y baile cochino. ed. y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1977 (Escritores Mexicanos, 39) pp 110 - 111.
- 5) RIVA PALACIO, Vicente. Cuentos del general, pról. Clementina Díaz y de Ovando, 6a. ed, México, Porrúa, (Sepan - - Cuántos, 101) 1986, 8 .
- 6) Ibid, pag. 9
- 7) GUTIERREZ, Nájera. op. cit. pp 190 - 191
- 8) Ibid., pp. 447 y 448
- 9) DEL CAMPO, Angel. Pueblo y canto. pról. Mauricio Magdaleno, México, UNAM, 1973, pp. 99-109.
- 10) GUTIERREZ Nájera. op. cit. p. 227
- 11) RABASA, Emilio. La bola y la gran ciencia. pról. Antonio -- Acevedo Escobedo, 8a. ed., México, Porrúa, 1983. pp. 23-24
- 12) AZUELA, Mariano. Los de abajo. 11a. ed., México, F.C.E. -- 1973 (colección popular No. 13) pp. 85 - 86
- 13) MARTINEZ, José Luis. "nueva sensibilidad", Nuestras letras, Revista de la UNAM. vol. 22 núm. 8 abril 1968 p.p. 1- 10.
- 14) ARREOLA, J.J. Confabulario. 4a. ed., México, Joaquín Mortiz, 1977, p. 82
- 15) RULFO, Juan. El Llano en llamas. 13a. ed., México, F.C.E. (colección popular No. 1) 1976 p p. 130 y 133.

## C A P I T U L O    I I

### BREVE BIOGRAFIA DE JORGE IBANGUEROITIA.

- 16) IBARGUENGOITIA, Jorge. En primera persona "Recuerdo de R-- dolfo Usigli". Revista Vuelta, México, 1979, p.p. 35 y 36.

- 17) IBARGUENGOITIA, Jorge. La Ley de Herodes. 2a. ed., México, (SEP. Lecturas Mexicanas. No. 73) 1987, p. 69.
- 18) CAMPBELL, Federico. "Más que humor involuntario, el chispazo del sentido común". Jorge Ibarquengoitia, el articulista. Revista Vuelta, diciembre de 1983. p.p. 48-52.
- 19) Ibid., p. 50

### C A P I T U L O     I I I

#### LOS RELAMPAGOS DE AGOSTO

- 1) IBARGUENGOITIA, Jorge. Los relámpagos de agosto, 10a. ed., México, Joaquín Mortiz, 1982, p. 7
- 2) Ibid., p. 9
- 3) Ibid., p. 13
- 4) REYES, Mara. "Novelas Mexicanas en 1965" Suplemento Dominical de Excelsior , 9 de enero de 1966, p. 5.
- 5) Ibid., p. 5
- 6) IBARGUENGOITIA, Jorge. op. cit. p. 74
- 7) Ibid., p. 124
- 8) Ibid., p. 125
- 9) Ibid., p. 17
- 10) Ibid., p. 39
- 11) HIRIART, Hugo. "Atentado contra Jorge Ibarquengoitia". México en la Cultura. 2 de octubre de 1965.

### C A P I T U L O     I V.

#### MATEN AL LEON

- 1) IBARGUENGOITIA, Jorge. Maten al león, 6a. ed., México, Ed. Joaquín Mortiz, 1983, p. 178.

- 2) Ibid., 7
- 3) Ibid., p.p. 157 - 158
- 4) Ibid., p. 159
- 5) Ibid., p.37
- 6) Ibid., p. 61
- 7) Ibid., p. 26 - 27
- 8) Ibid., p. 17
- 9) Ibid., p.p. 134 - 135, 138 - 139.
- 10) Ibid., p. 174

#### C A P I T U L O V.

##### ESTAS RUINAS QUE VES.

- 1) IBARGUENGOITIA, Jorge. Estas ruinas que ves, 2a. ed., México, Editorial Novaro., 1976, p. 15
- 2) Ibid., p. 17
- 3) Ibid., p. 13
- 4) Ibid., p. 31
- 5) Ibid., p. 25
- 6) Ibid., p. 37
- 7) Ibid., p. 41
- 8) Ibid., p. 208

#### C A P I T U L O VI

##### LAS MUERTAS

- 1) IBARGUENGOITIA, Jorge. Las muertas. 3a. ed., México, Joaquín Mortiz, 1983, p. 14.
- 2) Ibid., p. 96 - 97
- 3) Ibid., p. 168



- 4) Ibid., p. 176
- 5) Ibid., p. 112
- 6) Ibid., p. 96
- 7) Ibid., p. 179
- 8) Ibid., p. 97
- 9) Ibid., p. 108

## C A P I T U L O VII

### DOS CRIMENES

- 1) IBARGUENGOITIA, Jorge. "La vida en México en tiempos de - Hank González" En primera persona, Revista Vuelta, mensual febrero de 1979, p.p. 32 - 33

## C A P I T U L O VIII

### LOS PASOS DE LOPEZ

- 1) IBARGUENGOITIA, Jorge. Los pasos de López. 3a. ed., México, Ediciones Oceano, 1983, p. 37
- 2) Ibid., 24
- 3) Ibid., 24
- 4) Ibid., 45
- 5) Ibid., 8
- 6) Ibid., 34
- 7) VILLORO, Luis., et. al., Historia general de México, La revolución de Independencia, Tomo I, México, Colegio de México, 1981, p. 613.
- 8) IBARGUENGOITIA, Jorge., op. cit., p. 75

- 9) Ibid., 113
- 10) VILLORO, Luis., et. al. op. cit., p. 614
- 11) IBARGUENGOITIA, Jorge. op. cit., p. 115
- 12) VILLORO, Luis. et. al. op. cit., p. 614
- 13) IBARGUENGOITIA, Jorge. op. cit., p. 151
- 14) VILLORO, Luis. et. al. op. cit., 615
- 15) IBARGUENGOITIA, Jorge. op. cit. 133
- 16) VILLORO, Luis. et. al. op. cit., 617
- 17) Ibid., 617
- 18) IBARGUENGOITIA, Jorge. op. cit., 146
- 19) Ibid., 153
- 20) VILLORO, Luis., et. al. op. cit., 614
- 21) Ibid., 615
- 22) Ibid., 615
- 23) Ibid., 613 - 614
- 24) Ibid., p. 616
- 25) Ibid., p. 616
- 26) IBARGUENGOITIA, Jorge., op. cit., p. 124
- 27) Ibid., p. 8
- 28) Ibid., 8
- 29) Ibid., p. 10
- 30) Ibid., p. 69

- 31) Ibid., p. 69
- 32) Ibid., p. 69
- 33) Ibid., p. 84
- 34) Ibid., p. 36
- 35) Ibid., p. 154
- 36) Ibid., p. 154
- 37) ALATORRE, Antonio. "Los pasos de López" revista Vuelta, mensual número 69, volumen 6, agosto 1982, p. 37
- 38) Ibid., p.37
- 39) IBARGUENGOITIA, Jorge y Alatorre, Antonio. "Réplica y contrarréplica" Revista Vuelta, mensual número 71, volumen 6, octubre 1982, p.p. 48 - 52.
- 40) Ibid., p. 49
- 41) Ibid., p. 51
- 42) Ibid., p. 51
- 43) Ibid., p. 52

## BIBLIOGRAFIA

ALATORRE, Antonio. "Los pasos de López". en Revista Vuelta, mensual. núm. 69, vol. 6, de agosto 1982, p.p. 36 y 37.

ALCAYAGA de Ruiz de Velazco, Cristina. "Jorge Ibarguengoitia y el nuevo narrador". El Universal y la Cultura, México, jueves 28 de febrero de 1985, p.p. 1 - 2

ALVAREZ, Federico y José Emilio Pacheco. "Hacia la liberación de Venezuela tres piezas en un acto". La Cultura en México, Suplemento de la revista Siempre, núm. 80, México 28 de agosto 1963, p. XVIII.

ANDERSON Imbert. Historia de la Literatura hispanoamericana, tomo I. La colonia cien años de República, F.C.E. México - 1970, p. 218.

ARREOLA, J.J. Confabulario. 4a. ed., Ed. Joaquín Mortiz, México 1977, 162 p.p.

AZUELA, Mariano. Los de abajo. 11a. ed., Ed. F.C.E. (colección popular No. 13) México 1973, 140 p.p.

BARRIENTOS, Juan José. "El grito de Ajetreo". Novedades, México 18 de noviembre 1978. p.p. 15 y 19.

CAMPBELL, Federico. "Más que humor voluntario, el chispazo del sentido común", Jorge Ibarguengoitia, el articulista, Revista Vuelta, mensual, México, diciembre de 1983, p.p. 48-52.

CAMPO, Angel del. Pueblo y canto, pról. Mauricio Magdaleno. - - UNAM, México 1973, 125. p.p.

CASTANON, Adolfo. "De cal y de arena". Revista Siempre, México agosto 1977, p.p. XV y XVI

- CORIA Tapia, José. Raíz y fruto, Elementos históricos y y antropológicos para una psico-sociología del mexicano. Talleres - de Imprenta, Venecia, México 1987, 102 p.p.
- CUELLAR, José T. de. Ensalada de pollos y baile cochino. pról.- de Antonio Castro Leal. ed. Porrúa, México 1977. (Escritores Mexicanos núm. 39), 376 p.p.
- DIAZ Plaja, Guillermo y Francisco Monterde. Historia de la Literatura Española e Historia de la Literatura Mexicana, 20a. ed. Ed. Porrúa, México 1984, 624 p.p.
- FERNANDEZ Moreno, César. et. al. América Latina en su Literatura 8a. ed., Ed. Siglo Veintiuno editores, México 1982, 468 p.p.
- FRANCO, Jean. La cultura moderna en América Latina. traducción de Sergio Pitol, Ed. Joaquín Mortiz, México 1971.
- GALLEGOS, Rocaful José M. El hombre y el Mundo de los Teólogos - Españoles. Ed. Sylo, México 1946, 284 p.p.
- GONZALEZ Casanova, Natacha. "Las Muertes" Dias de lectura, - - Suplemento del Día, El Gallo Ilustrado, México 18 de septiembre de 1977, p. 20
- GONZALEZ, Luis. et. al. HISTORIA GENERAL DE MEXICO, 3a. ed., - - Tomo I y 2. El Colegio de México, México 1981, 1548 p.p.
- GONZALEZ Peña, Carlos. Historia de la Literatura Mexicana. 15a. ed., Ed. Porrúa, México 1984. (col. "sepan cuántos" Núm. 44) 362 p.p.
- GUTIERREZ Nájera, Manuel. Cuentos completos y otras narraciones. Pról. E.K. Mapes. Ed. F.C.E. México 1958.
- HIRIART, Hugo. "Las difuntas", Uno más uno, sábado suplemento, México 24 de diciembre de 1977, p. 15

- IBARGUENGOITIA, Jorge. Los relámpagos de agosto, 10a. ed., Premio Casa de las Américas, ed. Joaquín Mortiz, México - 1982. (serie el volador) 125 p.p.
- IBARGUENGOITIA, Jorge. Maten al león. 6a. ed. Ed. Joaquín Mortiz, México 1983, (serie el volador) 179 p.p.
- IBARGUENGOITIA, Jorge. Estas ruinas que ves. 2a. ed., Premio Internacional de Novela. México 1974. Ed. Novaro, México 1976, 270 p.p.
- IBARGUENGOITIA, Jorge. Las muertas. 4a.ed. Ed. Joaquín Mortiz México 1982. 294 p.p.
- IBARGUENGOITIA, Jorge. Los pasos de López. 3a. ed. Ediciones Oceano, México 1983, 154. p.p.
- IBARGUENGOITIA, Jorge. El atentado, 2a. ed., Premio Casa de las Américas 1963. Ed. Joaquín Mortiz, México 1982, 80. p.p.
- IBARGUENGOITIA, Jorge. "La vida en México en tiempos de Hank González". En primera persona, Punto final, Revista Vuelta mensual, México octubre 1977, 32 - 35 p.p.
- IBARGUENGOITIA, Jorge. "Memorias de novelas" En primera persona. Revista Vuelta, mensual, México junio 1979, 32 - 35 p.p.
- IBARGUENGOITIA, Jorge. "¿Quién mató a Obregón?" Suplemento de Novedades. México 31 de julio de 1977, 8 p.
- IBARGUENGOITIA, Jorge. "Recuerdo de Rodolfo Usigli", En primera persona, Revista Vuelta, mensual, México Octubre 1979, 35-37 p.p.

IBARGUENGOITIA, Jorge. La ley de Herodes. 2a. ed., Ed. Joaquín Mortiz, (SEP Lecturas Mexicanas Núm. 73) México 1987. 154 p.

IBARGUENGOITIA, Jorge. "Respuesta a Hugo Hiriart", En primera persona. Revista Vuelta, mensual, México enero de 1978, p.30

IBARGUENGOITIA, Jorge. "Dos aventuras de la dramaturgía subvencionada" En primera persona, Revista Vuelta, mensual, abril 1979, p. 32 - 34.

IBARGUENGOITIA, Jorge. Viajes en la América Ignota, 2a. ed. Ed. Joaquín Mortiz, México 1975, 222 p.p.

ITA, Fernando de. et. al. "Perecen Jorge Ibarquengoitia, Manuel Scorza, Angel Rama y Marta Traba en un accidente aéreo" -- Uno más uno, México lunes 28 de noviembre de 1983, p. 16.

ITA, Fernando de. et. al. "El estilo escéptico de Ibarquengoitia, era saludable, en un medio 'carcomido por las ideologías': Paz" Uno más uno. México lunes 28 de noviembre de 1983, p. - 18 - 19.

KEEFE, Ugalde Sharon. "Maten al León y El gran solitario de palacio" Excelsior, México domingo 17 de noviembre de 1985, p. 3 "La cultura al día El Buho).

LEON PORTILLA, Miguel. Visión de los vencidos, Relaciones Indígenas de la Conquista. 8a. ed. (Biblioteca del estudiante universitario., 81) UNAM, México 1980, 143 p.p.

MORANTE Raimundo de Miguel. Nuevo Diccionario Latino - Español - etimológico. 10a. ed. Ed. Sáenz de Jubera Hermanos, España 1893.

MUNIZ, Angelina. "Los relámpagos de agosto" Suplemento del Día, México 18 de septiembre 1977, p. 20

- MARTINEZ, Jose Luis de. "Nueva sensibilidad" Ensayo, Huerfanas Letras, Revista de la UNAM, vol. 22 Núm. México 8 abril 1968, págs. 1 - 10
- POLIDORI, Ambra. "De lo que uno escribe a lo que se entiende - hay un abismo siempre" Entrevista a Jorge Ibargüengoitia, - Uno más uno, México sábado 24 septiembre 1977, p.p. 3 y 4.
- RIVA PALACIO, Vicente. Cuentos del general. pról. Clementina Díaz y de Ovando. Sexta Edición. Ed. Porrúa, ("sepan cuántos" núm. 10) México 1986, 110 p.p.
- REVUELTAS, Eugenia. "Los peligros del humor" Excelsior. Suplemento. La Cultura al Día, El Bicho, México domingo 6 octubre 1985, p. 1 y 4.
- RABASA, Emilio. La bola y la gran ciencia. pról. Antonio Acevedo Escobedo. 8a. ed. Ed. Porrúa, México 1983, 360 p.p.
- RULFO, Juan. El llano en llamas, 13a. ed. Ed. F.C.E. (colección popular No. 1) México 1976, 150 p.p.
- RAMA, Angel "Una posada de la narrativa mexicana", Uno más uno, Suplemento Sábado, México 30 diciembre 1978, p. 10 - 12.
- SAINZ de Robles, Federico. Diccionario de la Literatura, 4a. ed. Tomo II, términos, conceptos, "ismos" Literarios. Ed. Aguilar España 1982.
- SHERIDAN, Guillermo. "Las muertas de Jorge Ibargüengoitia", Revista de la Universidad de México, sumario XXXI Núm. 12, México agosto 1977, p. 41
- TORRES, Acevedo Luis. "La alegría soñadora hecha claridad y música en la obra Estas ruinas que ves, de Jorge Ibargüengoitia", 2a. ed. Ovaciones Letras, México viernes 13 enero 1984, p. 10



TOUSSAINT, Florence. "El casino del Danzón". Revista Mexicana de Cultura, Suplemento El Nacional, México 4 septiembre 1977 p. 6.

URRUTIA, Elena. "Lo Nuevo: Jorge Ibargüengoitia", La Onda de Novedades, México 23 febrero 1975, p. 5.

URRUTIA, Elena. "Las amo Poquianchis", Suplemento de Novedades México 31 julio 1977, p.p. 5 y 16.

ZEA, Leopoldo. El positivismo y la circunstancia mexicana, Ed. - F.C.E. (Cultura SEP. Lecturas Mexicanas número 81), México - 1985, 188 p.p.